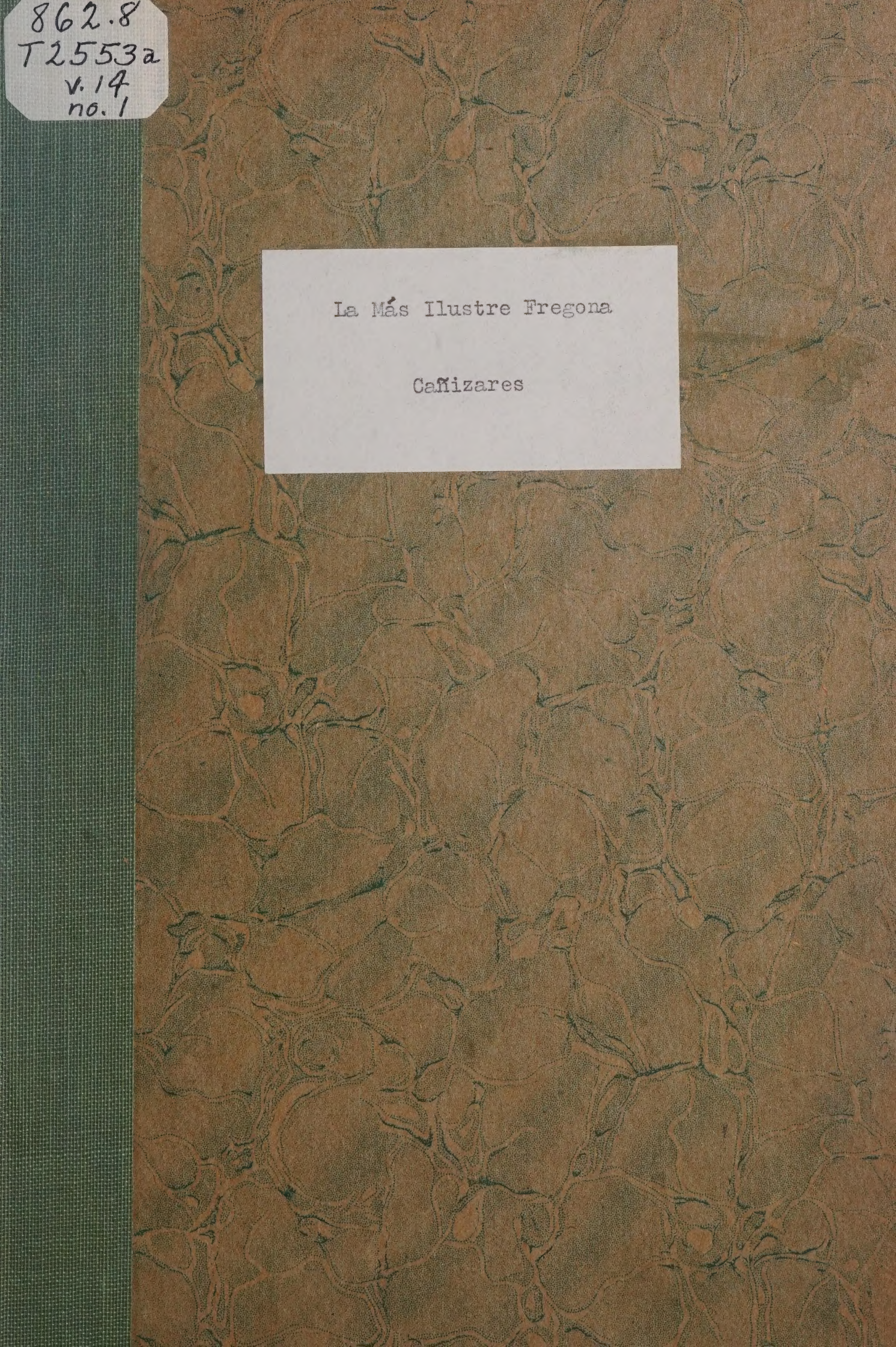
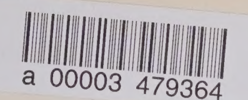


La Más Ilustre Fregona
Cañizares


a 00003 479364

COMEDIA FAMOSA.

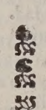
LA MAS ILUSTRE FREGONA:

FIESTA QUE SE REPRESENTò A SUS Mageſtades en el Real Palacio del Buen Retiro.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Thomàs de Avendaño.
D. Diego Enriquez, padre de D. Thomas.
D. Policarpo de Lara.
El Corregidor ſu Padre.
Pepin, Gracioſo.
Soplamoco, Lacayo.
Un Meſonero.
Doña Clara, hija del Corregidor.



Inès, hija del Meſonero.
Manuela, Criada.
Muſicos, Conſtanza, Ortuño, Juana, y Miniſtros.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Thomas de Avendaño de Soldado galan, con botas, y eſpuelas; Pepin, Gracioſo, y Don Diego, de Golillas.

Thom. Otra vez me dad los brazos.
Dieg. Turbado, Don Thomàs, quedo.
Thom. De què? *Dieg.* De vèr, que en Toledo
me déis tan tiernos abrazos:
cauſame eſta turbacion
el recelar algun daño,
que Don Thomàs de Avendaño
no viene ſin ocaſion:
decidme, què ha ſucedido
en Cordoba? Vos Soldado,
y en Toledo disfrazado?
Grave el accidente ha ſido,
que os mueve. *Thom.* No temais tal,
que el venir à donde os veo,
es voluntario deſeo,
no ha ſido forzoſo mal.
Dieg. Dàr en la cuenta no puedo.
Pep. Pues tu eſte enredo has cauſado,
que à Cordoba has diſparado
un dardo deſde Toledo.
Dieg. Yo, Pepin, el còmo ignoro.
Thom. Decidme, quièn cauſa ha ſido
del haveros detenido
en eſta Ciudad, que adoro,
y os darè razon tambien
de mi venida. *Dieg.* Pues quiero
contar mi hiſtoria primero,
porque celebréis mi bien.
Ya ſabèis como ſali
de nueſtra Patria à embarcarme,
pues cauſa fue de mudarme
un Angel, que he viſto aqui;
antes de irme à Barcelona
vèr quiſe la Corte, y luego
vine à Toledo, y el fuego
me hiriò, que à nadie perdona;
entrè en la Igleſia Mayor,
y entre los dos Coros vì
una Eſtrella, que es aqui
hija del Corregidor:

A miré.

mirèla, y quedè rendido,
seguila, y quedé prendado,
servila, y de mi cuidado
me hallo bien correspondido;
porque no solo es perfecta,
si no mui preciada, es fin,
de manejar el Latin,
culta, ingeniosa, y Poeta.
Es su nombre Doña Clara
de Lara, y viviera ufano,
á no haver sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
un hombre, que estravagante,
ridiculo, è impertinente,
la zela tan tenazmente,
què no haviendo quien le aguante
en su extraña necedad,
mata de honrado, y zeloso;
pues un necio malicioso
es crueldad sobre crueldad.
Este hombre con la manía
de hijo del Corregidor,
con amagos de Señor,
y assomos de Señorìa,
es quien me assombra, y á quien
astutamente neutral,
porque no me quiera mal,
me esmero en tratarle bien;
pero ya mi amor triunfó:
una criada ha trazado
dár remedio à mi cuidado,
que quien porfiò, venciò.
Para no dàr con su hermano,
y poder à Clara hablar,
me he de venir á posar
al Messon del Sevillano;
porque una ventana tiene,
que cae á la havitacion
de Clara, y mi corazon
desde ella hablarla previene;
pero por disimular
humillar el trage quiero,
pues hablando un Caballero,
luego dà que sospechar.
Esto tengo concertado
con Clara, esto me ha impedido
à haver à Italia partido:
mi Padre vive engañado,
pues con cartas le entretengo;
si esto es, Don Thomàs, error,
capaz os haga el amor
de la disculpa, que tengo.

Thom. Para conmigo, Don Diego,
qualquier excusa es bastante:
si amais, tambien soi amante,
y como vos estoi ciego.
Yo :: mas decidme primero,
aquel retrato que á mì
me enviasteis desde aqui,
cuyo es? *Dieg.* Vuestro mal infiero:
en una caxa os enviè
un retrato tan hermoso,
que hace el mismo amor zeloso.
Thom. Mui bien su belleza sè.
Dieg. Es de una humìlde muger,
es de un Angel soberano,
que al Meson del Sevillano
con su presencia dà sèr.
No se halla en toda Castilla
mas honesta, mas hermosa
Doncella, es suprema Diosa,
es octava marabilla;
y sobre todo, no hai quien
pueda decir con verdad,
que hablò con esta deidad,
que á todos muestra desdèn;
por esto, y por su hermosura
su retrato procurè,
y á Cordoba os lo envié.
Pep. Digame usted por ventura,
niña de tales primores,
no es Fregona?
Dieg. Claro está.
Pep. Pues quièn duda, que tendrà
sus bastantes servidores?
Dieg. No es Constanza de esse aliento,
es mayor su vanidad;
vuestra venida contad,
amigo. *Thom.* Escuchad atento.
Quando à Cordoba dexasteis,
Don Diego, y sin vos me vì,
mil tristezas me afligieron,
cercaronme penas mil;
pero alegròme despues
la carta, que recibì
en casa de vuestra mano;
pues quando pensaba oìr,
que arabais con sesga quilla
anchos campos de zafir,
y que os recordaba al Alva
dulce sonoro clarin,
leo, que estais en Toledo,
y que haveis visto á Madrìd;
y vì tambien, que en un naipe

un humano Seráfin
me enviabais, para que viesse
un milagro, que hai aqui:
abrì una caxa de plata,
y un Angel en ella vi:
en fin, del todo abrassado,
tanta rienda al amor dì,
que en busca de mi dolor,
me fue forzoso partir,
para engañar á mi Padre,
que no me hallaba fingì
sin vos, y que mis tristezas
daban á mi vida fin;
tanto roguè, tanto dixe,
tanto instè, tanto insistì,
que vino á darme permiso,
con que à buscaros salì:
al fin, amigo Don Diego,
por Constanza vine aqui,
que ya sè que este es el nombre
de mi amado Serafin;
de vos me vengo à valer,
solo à vos he de acudir,
pues lo que es amor sabeis,
y su violencia sentìs;
amante sois, vos mi amigo,
no os tengo mas que decìr.

Dieg. Historia es la vuestra rara;
tanto un retrato ha podido?

Thom. Còmo à vos os han rendido
los versos de Doña Clara?

Dieg. Mucho siento, que un dolor
he de daros. *Thom.* Ya me aflixo.

Dieg. Del Corregidor el hijo
tiene á vuestra Dama amor.

Tom. Què decis? *Dieg.* Lo q̃ es verdad.

Pep. El tonto ha escogido bien.

Dieg. Es de Constanza el desdèn
publico en esta Ciudad;
pero este necio empeñado
en galantearla atrevido,
un tesoro la ha ofrecido,
y mil musicas la ha dado.
Siguela en saliendo à Missa;
y la passea la calle
à caballo, con tal talle,
que à todos provoca á risa;
mas dexandole morir,
para no obligarse á dár,
ni el oro quiere tomar,
ni las musicas oir:
y advertid, que en el Meson
ella de servir no trata,
y solo guarda la plata,
que el huesped tiene opinion;
en su retrete de dia
en su labor ocupada
está, solo acompañada
de una moza, que se cria
con ella, y es por ser hija
del huesped que os he contado,
mui pocos verla han logrado.

Pep. Esso, señor, no te aflixa;
no huvo quien pudo pintarla,
y para pintarla verla?

Dieg. No hai duda.

Pep. Pues á emprenderla;
què camino havrà de hablarla?

Dieg. La forma mejor serìa,
si fuesse mui forastero
yo, fingirme un Caballero,
que á posar alli vènia,
y mis criados los dos;
pero ya soi conocido
en Toledo, y si he elegido
por disfraz del ciego Dios
el trage humillar, à efecto
de hablar á Clara, no sè
como ha de ser por mi fè.

Thom. Trocando la accion, respecto
de que à mi jamàs Toledo
me viò, y me puedo fingir
el que acaba de venir.

Pep. No logramos el enredo,
que si te llega á notar
Caballero entremetido,
como de todos ha huido,
de ti se ha de rescatar:
dame tu un vestido tuyo,
serè el Caballero yo;
Don Diego el disfraz logrò;
pues puedo ser, si lo arguyo,
criado un poco mas alto,
y tu mas baxo sirviente,
y en viendola frente à frente,
embestirla por asalto:
esta es famosa invencion.

Thom. Y alguno no ha de notar,
que cueste tanto el hablar
con la moza del Meson?

Dieg. No, que si ella se interessa
en guardarse, y le conviene
vèrla à tu amor, què mas tiene
ser Fregona, ò ser Princesa?

Thom. Pues yo reſuelvo, Don Diego,
lo que ha penſado Pepin.
Dieg. Aſsi logro yo mi fin.
Pep. Pues á disfrazarnos luego.
Dieg. Tente, que ſino me engaño,
es aquella Doña Clara,
que vuelve à caſa de Miſſa.
Thom. Aquella, à quien acompañan
tres hombres? *Dieg.* Sì, el que viene
preſumiendo de tantaſm a
delante, es D. Policarpo
ſu hermano: tanto la guarda,
que no la dexa ir à Miſſa,
aunque con criados vaya,
menos que èl vaya con ella.
Thom. Buen guſto tiene Conſtanza
en no admitirle, que èl tiene
ridiculiſsima tiaza.
Pep. Ni he viſto mayor viſion.
Dieg. Pueſto que por aqui paſſa,
eſtemos àzia eſte lado;
por vèr ſi conſigo hablarla
à ella, ò à la criada.
Pepin, y Thom. Eſtemos.
Sale Don Policarpo delante, mirando à tràs, Doña Clara con el Vejete de brazero, y Soplamoco, Lacayo, detras, mirando à un lado, y á otro, y Juana.
Polic. Tapeſe bien eſſa cara,
Señora, no vè que hai gente?
es Aparador, ò es Dama?
Clar. Cierto, hermano, que eres duro
de condicion.
Polic. Y uſted blanda
de carona, hermana mia;
la muger, y la patata,
la encubierta es la mejor.
Juana. Señora, D. Diego: *ap.*
Clar. Calla. *Polic.* Ande, Ortuño.
Ortuñ. Voi, ſeñor.
Dieg. No es Doña Clara bizarra?
Thom. Garvo tiene. *Hacenſe corteſias.*
Polic. Corteſia
de mogate, no tan baxa.
Clar. Pues còmo ha de ſer?
Polic. Sin quiebro,
que en la calle no ſe danza.
Uſted no ſabe, que es,
como quien no dice nada,
hija de un Corregidor,
que ſerà Marquès mañana?
A un ſubdito no ſe le hacen
corteſias de gallarda;
ay chaſco mejor! *Clar.* Yo, hermano,
me conſtriñirè.
Juan. Ya eſcampa.
Polic. Juicio, por amor de Dios,
y de la Sabana Santa.
Dieg. Dios guarde á Vueſeñoria.
Polic. Don Diego, buenas mañanas.
Dieg. Viendoos paſſar, mi rendida
veneracion corteſana,
no quiſo dexar de hacer
lo que debe, por ſi es tanta
mi dicha, que permitais,
que os vaya ſirviendo.
Polic. Es vaya?
ſe eſtima la cumplimienta.
Dieg. Ved, que mi atencion ſe agravia,
ſi eſto no le permitis.
Polic. El hombre gaſta fanfarria,
y puede ſer ſu ſaliva
receta de ſacar manchas.
Don Diego, idos à comer,
ſi tenèis què, á vueſtra caſa,
que para hacer compañia,
aunque fueſſe de Corazas,
á mi hermana, yo me ſobro.
Clar. Yo os retribuyo la inſtancia,
Señor Don Diego. *Dieg.* Señora,
ſolo eſto es cumplir un alma
con lo que debe. *Polic.* Qué es eſſo
de alma, y cuerpo? Digo, hermana,
quien à vos os mete en
corteſias de once varas?
Clar. La politica.
Polic. Eſtá bien: *Juraſela.*
ya nos verèmos en caſa:
ſeñor Don Diego, à ſuſon.
Dieg. Guardeos Dios.
Polic. De peñas baxas.
Clar. Cierto, hermano, q̃ no hai quien
te ſufra, tu me amenazas,
tu purpureas mi ſemblante,
y al coto excedes la raya;
ya es mucha fraternidad.
Polic. Y eſotro mucha arrogancia;
las mugeres como vos,
mudas como las hurracas;
vaya andando. *Clar.* Infeliz quien
eſtultos ingenios trata.
Polic. Eſte demonio de eſte hombre,
ſiempre que ſalgo de caſa,

ſe

se halla delante de mi;
si serà cosa de Clara?
Puede ser; no puede ser.
Soplamoco. *Sopl.* Amo? *Pol.* Bestiaza,
puaiste vèr à Inesilla?
Sopl. Hicela la sangamanga
al passo, y ella á la seña
respondiò con cabezada,
que te espera. *Polic.* Que me espera?
Esso es decir, que me aguarda;
pero ola, havrà en el Meson
quien nos machaque la caspa,
Rey mio? *Sopl.* No sabe Usia,
que como á su lado vaya
este responso de acero,
vamos como en una caxa?
Ignora quien soi? *Polic.* Silencio:
ay adorada Constanza! *Entranse.*
Clar. Di esso à Don Diego.
Juana. Està bien.
Polic. Luego que vacie esta carga,
irè à ser en las hogueras
de los ojos de tus llamas
Salamandra con calzones,
y Pelicano con barbas. *Vas.*
Juan. D. Diego. *Dieg.* Qué ay?
Juana. A la rexa
estarà luego mi Ama,
que cae al patio interior
del Meson; hallasteis traza
para entrar?
Dieg. Si, y alli espero luego.
Juana. Pues que no haya falta. *Vas.*
Thom. Què hacemos, Don Diego?
Dieg. Amigo,
ya veis, segun la criada
me dixo, lo que me importa
el ir à poner en planta
nuestra entrada en el Meson.
Thom. Cada instante que se tarda
vèr à mi bien, es mi gloria
cadaver de mi esperanza.
Dieg Pues vamos à disponerlo.
Pep. Ni Perico de Urdemalas
se ha de comparar conmigo.
Dieg. El hermano de mi Clara
que os parece, Don Thomàs?
Thom Que si quantos en Constanza
compiten mi afecto, fueran
cosa tan desengañada
como es él, poco tuviera
que temer mi confianza. *Vas.*

Sale Constanza vestida humildemente con guardapies azul, jubon verde, Gregorillo, y Estufilla, è Inès de Moza, y el Mesonero.

Meson. El Lugar està acabado,
no hai un remedio, hijas mias.
Const. Señor, por solos dos dias,
què huespedes te han faltado,
te afliges tanto? *Inès.* Quizàs
vendràn hoi, tened buen pecho.
Mes. Hà! què gran falta me hà hecho
la que entre buenos està!
Tu madre digo, Inès mia,
tal vez, que gente faltaba,
yo no sè lo que rezaba,
ò què oraciones sabia,
que à la menor oracion,
(que era una Santa es constante)
de huespedes al instante
se nos llenaba el Meson:
no eres tu nì su figura.
Inès. No señor, ni lo serè,
porque el rezar que yo sè,
es como lo manda el Cura.
Const. Há quien poderosa fuera!
Meson. Para qué, Constanza mia?
Const. Para sacarte algun dia
de la humildad de tu esfera.
No conviene este Meson,
señor, ni este baxo oficio,
con el supremo exercicio
de mì altiva condicion;
hà mal haya mi fortuna!
que ya que me ha dedicado
à ser tu hija, te ha dado,
ò poca suerte, ò ninguna,
para que ni aun esperanza
logre la vanidad mia,
de llenar su fantasìa.
Meson. No tomes pena Constanza,
que si el Cielo no te ha dado
los bienes que has discurrido,
con los del alma ha suplido
lo que al caudal te ha faltado:
tu brio, tu honestidad,
tu entereza, y tu hermosura,
qualquier imperio assegura,
rinde qualquier voluntad:
todo Toledo te adora,
y hai Pintor, que ha hecho su trato
de conseguir tu retrato,
aunque el Sol el vèrte ignora;
pues

pues que tienes mas que ser,
si à tantas Damas prefieres,
siendo no mas de lo que eres?

Inès. Si fuera yo, que en barrer,
y en fregar passo mi vida,
pudiera estàr descontenta;
mas no sienta, quien se sienta
à mamarse la comida,
todo el dia estufillada,
ò embebida en su labor.

Const. Bien dices, que es ciego error,
sino he de remediar nada,
anhelar lo que apetece
mi afecto en humilde esfera.

Meson. Hà quien decirla pudiera,
que es mas de lo que apetece!
Mas si mi muger forjò
aquel endiablado enredo,
de que noticioso quedo,
callar no lo pague yo.
Vèn sacarèmos la plata,
Constanza, por si despues
viene alguien. *Vas.*

Const. Ya vuelvo, Inés.

Inès. Oyes, de despachar trata,
irèmos al corredor
por la ropa de aqui à un poco.
El Lacayo de aquel loco,
hijo del Corregidor,
hoi al passar, què querria
con los gestos que en èl vì?

Salen D. Policarpo, y Soplamoco.

Polic. Bien vas, cabeza, hasta aquì,
Soplamoco. *Soplam.* Sindiria?

Polic. Pues no hai rumor q̃ se escuche:
ahora, que entrèmos, encaxa,
que esta es la divina caxa,
este el soberano estuche
de la dulce obstinacion,
que ingratamente perfecta,
me ha abierto como lanceta
la vena del corazon.

Soplam. Logròla Vuesenoria.

Polic. Una muger està alli;
no es Inès? *Inès.* Quièn anda aì?

Polic. No es casi nada: Inès mia?

Inès. Señor?

Polic. Donde està Constanza?

Inès. Adentro està recogida.

Polic. Buena me tiene mi vida,
bien me trata mi esperanza.

Inès. Pues què haces?

Polic. Bella quietud
para passion tan mohina;
pues no me tiene en la espina
del amor su ingratitud?
No passo noches, y dias
llorando mi torpe estrella?
No estoi haciendo por ella
quatro mil majaderias?
Pues qué quiere mas de mì,
lleno de plagas, y llagas?

Inès. Sin que por ella las hagas,
las sueles hacer por ti.

Polic. Claro està; por mi, y por ella
siento, gimo, y rabio ya:
pero ella, Inès, aun se està
en sus trece de doncella.

Inès. En esso no hai que tratar.

Polic. Y no hai quien la dé à entender,
que se pierde essa muger,
sino me sabe agradar?

Inès. Es intratable. *Polic.* Es cruel;
pues no està en el garavato
mi amor por falta de gato;
no sino hagamonos miel?

Inès. Ella viene. *Polic.* Limpia aqui.
Soplamoco estoi turbado.

Sopl. Vive Dios::

Inès. Pues què os ha dado?

Polic. En viendola estoi sin mi.

Sale Constanza.

Const. Inès quièn contigo està?

Polic. Todo yo, ingratazo dueño.

Const. Puès còmo á tan nuevo empeño
se arroja? *Polic.* Dadole ha.

Const. En mi casa Useñoria?

Polic. Sufocòme mi tormento;
perdona este atrevimiento
siquiera por grosseria.

Const. Idos, ò me irè.

Polic. Esta vez
acoto, que te he de hablar
en mi amor, y ha de quedar
mi explicacion pez con pez.

Const. Si os oigo, os irèis?

Polic. Sin pena. *Const.* Pues decid.

Polic. De esta se clava:
en tomando yo la taba,
Dios te la depare buena.
Constanza, yo me rendi
á tu amor sin mas, ni mas;
yo estoi hecho un Fierabras
desde el punto que te vì:

con-

contemplando essa belleza
ando medio embelesado,
como si me huvieran dado
un porrazo en la cabeza.
ni es ficcion, ni es testimonio,
mirando tu cara hermosa,
siento en el alma una cosa
à manera de Telonio:
si duermo, es al estricote,
en comer no hai que tratarme;
y esto es que solia almorzarme
cinco libras de gigote.
Y preguntando al Doctor,
què será aquesta manìa?
me dice, que es simpatìa,
que acá en Christiano es amor.
Remedio sin ti no le hallo,
pues aplaca mi sentir;
què, me has de dexar morir.
como si fuera un caballo?
Esso, niña, no será;
que si es constante mi fee,
querrasme tu, ya se vé,
quererte yo, claro està. *De rodillas.*
Moverante à compassion,
en tus crueldades internas,
aquestas lagrimas tiernas,
retazos del corazon. *Levantase.*
Mas si ingrata tu malicia
hace mi muerte, le quadre,
Corregidor es mi Padre,
burlate con la Justicia.
De todo eres culpa tu,
mira si vienes, ò vas,
duelete con Barrabàs,
ò admite con Bercebù.

Const. Don Policarpo, señor,
hartas veces os he dicho,
que olvideis esse capricho
à quien dais nombre de amor.
Yo soi, aunque pobre, honrada;
y assi, no pudiendo ser
vuestra esposa, es pretender
cansarse, y no lograr nada:
otra accion no se propone
à mi respeto. *Polic.* Hà tontilla;
han visto la Fregoncilla,
y què tiesa me se pone?
Sabes lo que ha respondido?

Inès. Pues bien claro lo propala,
ò marido, ò noramala.

Polic. O noramala, ò marido?
fuerte caso!

Voces dentro. Ha huesped, huesped,
hai pòsada?

Dentro Mesonero. Y para ciento,
si es menester.

Dent. Diego. Pues descienda,
Suenan.
seo Longinos.

Dent. Meson. Seo Gaiferos,
paciencia, pese à su alma.

1. Dale, Thomàs.

2. Deten, Pedro, essa mula.

Dentro ruido de campanillos.

1 Harre, mohina.

Todos. Sò, rucia de los infiernos.

Const. Ay de mi! huespedes vienen,
y es fuerza entrando acà adentro,
de mi decoro en agravio,
que os vean. *Polic.* San Nicodemus!
mas que llevo que contar.

Soplam. Vive Dios, que es malo esto.

Const. Inès, dispon tu el echarlos,
que yo en mi quarto me encierro,
porque no me hablen aqui. *Vas.*

Inès. No es malo dexarme el quarto
aquesta. *Polic.* Querida Inès,
ya tu sabes lo que pierdo
si me vèn en estos passos,
echame de aqui. *Inès.* No puedo,
hasta estár el portal solo.

Polic. Pues muger de los infiernos,
qué intentas? *Inès.* Venid al patio,
que alli discurro esconderos
en una caballeriza,
hasta que estè todo quieto,
y podais luego salir.

Polic. Yo en caballeriza, Cielos!

Soplam. Alòn. *Vas.*

Polic. Yo en caballeriza?
Hà tirano amor! Tu has puesto
al pesebre de mis ansias
este miserable trueco
de hacer jumento un Amante;
mas què amante no es jumento?

Entranse, y sale Pepin vestido de gala, Don Diego de criado, y Don Thomàs de Mozo de Mulas galan, y el Huesped.

Dieg. Don Sancho de Bracamonte
es su nombre, es Caballero
de gran garvo.

Huesp. Bien lo dice

su

su gravedad, y su aspecto.

Sale D. Thom, Donde se pone el ganado, compadre? *Huesp.* Ya iré yo luego à enseñaros.

Pep Huesped, Huesped. *Mes.* Señor.

Pep. Venid, y ajustemos
la cuenta, que al mismo instante
se os darà vuestro dinero.

Mes. Cuentas, señor, y no haveis
puesto los pies en el suelo
en mi Meson, como dicen?

Pep. Sois un grande majadero,
un idiota, un cochino:
venid acá, pobrete, necio,
no sabèis, que desde el dia
que la xicara me dieron
del maldito chocolate,
que me hizo perder el seso,
no puede haver donde estoi
mas hombres que los que tengo
conmigo, ni mas mugeres,
que las que sepa primero
que son fieles, porque à manos
de una tengo de ser muerto?

Mes. Yo, señor, no sabia esso.

Pep. Pues desde ahora saberlo,
y que la cuenta que os pido
es la que puede valeros,
todo el Meson ocupado,
como si estuviesse lleno,
que no quiero que entre un alma
en èl, y pagaros quiero
quanto pudiesseis ganar.

Mes. Virgen de Gracia, què es esto?
El Cielo me viene à vèr
con este hombre.

Thom. Aceptad luego,
Huesped, q̃ hablais con un hombre,
que tiene millon, y medio
de hacienda, y el mas bizarro,
que ha entrado en todo Toledo.

Mes. Es Indiano?

Thom. Es del Brasil:
si vierais como me ha puesto
en el camino de pollas,
de perdices, y conejos,
os pasmarais, y en andando
media legua mas, de peso
me hacia dàr un Real de á ocho.

Mes. Gracias al Author immenso,
que tal animo le diò.

Thom. Solamente lo que os ruego
es; que dexeis que se entere
de quanta gente haya dentro
de casa, porque padece
de frenesì, desde el cuento
que os ha contado, y es fuerza
que se assegure, sabiendo,
que no hai gente de malicia,
que luego ni un Recoleto
es como èl; porque antes huye
de las mugeres, creyendo
que le han de matar. *Mes.* Si està
con tal susto, es para menos?

Pep. Huesped, qué gente teneis
de familia? *Mes.* Señor, tengo
dos hijas, llamada Inès
la una, y la otra en extremo
recatada, y recogida,
llamada Constanza. *Pep.* Presto
hacerlas salir aquì.

Mes. Señor, que advirtais os ruego..

Pep. Yo quiero saber si tiènen
cara de darme un veneno.

Mes. Veneno? Jesus mil veces!

Pep. O salen, ò nos volvemos.

Mes. Esperad que voi por ellas:
son unas almas del Cielo,
y veneno havian de daros? *Vas.*

Dieg. El Huesped se và aturdiendo.

Thom. Majadero, no descubran
tus locuras el enredo;
y pues hasta ahora vamos
bien con nuestro fingimiento,
poco à poco. *Pep.* Usted me dexe
à mi, que yo bien me entiendo:
hasta ahora en el primer passo
se ha errado algo?

Dieg. No por cierto.

Thom. O, què feliz un amante
su bien espera contento!

Dieg. Luego en la rexa del patio
iré à ver si à Clara veo.

Pep. Y yo del Meson la moza,
que la acoto desde luego.

Salen el Huesped, Constanza, è Inès.

Mes. Venid.

Const. Pudieron salir?

Inès. Allá en el patio los dexo.

Const. Pues luego irè á echarlos yo,
mientras tu estàs divirtiendo
à mi padre.

Mes. Estas son, señor
mis hijas.

Pep.

Pep. Ha mozo, ha Pedro,
tu, que eres Mathematico,
y me anunciabas los tiempos
caminando, te parece,
que puedo tener recelo
de que esta niña me mate?
Thom. Mucho hai que decir en esso:
Cielos, mintiò su retrato, *ap.*
que es mil veces mas perfecto
su original, que el que pudo
dibujar el pensamiento.
Pep. Os haveis pasmado, bruto?
Thom. Digo, señor, que bien creò,
que á valerse essa hermosura
de los harpones severos
de sus ojos, á ninguno
dexàra vivo su incendio;
mas no has de temer tal muerte.
Pep. Porquè no? Aprieta camueso, *ap.*
Thom. Porque, qué mas vanidad
puede conseguir muriendo;
pues si por ellos suspira,
cobrarà vida por ellos?
Mes. Ola lo que el mozo sabe.
Const. Estilo tan lisonjero
no es de mozo de camino.
Pep. Periquillo es mui discreto,
fue Estudiante antes de entrar
al oficio de mancebo
de calèsa. *Mes.* Oiga el demonio:
y tu què dices de esto?
Const. Que en peligro que es fingido,
tambien serà falso el riesgo.
Thom. Falso el riesgo?
Const. Quièn lo duda?
Pues negandoos el supuesto,
de que mis ojos sean armas
para tales vencimientos,
el susto se desvanece.
Thom. Bien puede arguirse à esso.
Const. Què?
Thom. Que de vuestras victorias
son bronces los escarmientos.
Const. No solicite su ruina
quien conociere mi genio.
Tho. Bueno es mandar, q̃ en mi mano
tenga yo el poder del Cielo.
Const. Què poder?
Thom. El de la estrella,
que inclinandome à un objeto,
à mi, sin mi...
Pep. Passo chito,
ay tal bulla de argumentos!
Estamos en Alcalà? *Thom.* Señor...
Pep. Vaya à echar el pienso
al ganado, y no se me ande
en coluros, y reflexos:
Huesped, vengase conmigo,
que yo ya estoi satisfecho
de èl, y toda su familia,
y sepa, que desde hoi quiero
mucho á Constanza su hija,
que es parecida en estremo
á mi muger Doña Elena,
que en Nicaragua la dexo
con dos millones de hacienda:
Don Blás èntre en mi aposento
á descalzarme: à la Inès
he de embestir en pudiendo,
que no es del todo ingrataza.
Mes. Venid. *Vase.*
Pep. Bello regodèo
es ser amo, aunque de burlas.
Thom. No me celebras, Don Diego,
mi fortuna? *Dieg.* Ojalà sea
tan dichoso mi sucesso,
estando à la rexa Clara. *Vanse.*
Inès. No vienes?
Const. No, que me quedo
á lo que te dixe.
Inès. Andallo. *Vase.*
Const. Con garvo, y entendimiento
ha hablado el mozo de mulas;
y ahora que caigo en ello,
el que viene de criado,
yo imagino que en Toledo
de Caballero le he visto:
no sè què presumo de esto,
si fuera...mas què me paro?
Salir del lance primero
es forzoso, en que me ponen
los necissimos estremos
de Don Policarpo; este es

Entra, y sale.

el patio; y pues ya están dentro,
los huespedes, de sus quartos,
bien, sin ser visto, este necio
podrà salir, que sin darle
ni una esperanza à un empeño
tan nuevo en mi, me reduce!
Don Policarpo?

Entra, y sale, y se descubre una rexa alta, y una puerta à un lado, y saca la cabeza D. Policarpo llena de

pajas, y telarañas, y Soplamoco detràs de èl.

Polic. Mi Dueño,
constancissima Constanza,
te parece que ya puedo
desencaballerizarme?
Const. Ya no hai quien alcance à veros:
idos. *Polic.* Y antes que me vaya,
en mi amor::
Soplam. Mas que volvemos
otra vez à tragar pulgas.
Const. El Mozo del Huesped nuevo
viene, escondeos otra vez.
Polic. Vive Christo. .
Soplam. Dicho, y hecho. *Entranse.*
Sale D. Thom. Hermosissima Constanza,
ya que me permite el Cielo
esta ocasion en que pueda
continuar aquel concepto
de antes....
Polic. Soplamoco, oigamos.
Soplam. Oigamos, y no llevemos.
Thom. Permite à las finas ansias
de un corazon encubierto
en este grossero trage,
que te expresse sus afectos.
Polic. Ola, la enamora el mozo?
Soplam. Una vez.
Polic. Despacio, zelos.
Thom. No solo muerto à tus ojos
puede quedar un deseo,
que solo à tus ojos vive.
Polic. Què es esto de vivo, y muerto?
Soplam. Requebrarla.
Polic. Iras, quedito. *Thom.* Pero::
Const. Parad el acento:
Mozo de mulas, ò hidalgo,
caminante, ò caballero,
(por si oye Don Policarpo, *Ap.*
atajarle esto mas cuerdo)
que si el trage que decis
os disfraza al vano intento
de vencer un impossible,
solo podrè responderos,
que del viento es la esperanza,
que solo estriva en el viento. *Vas.*
Thom. Oye, espera. *Vase.*
Polic. Tomate essa,
como le puso aquel cuerpo:
burlense con la Fregona.
Soplam. Si se tarda, por lan peco,
que hai batina.
Polic. Señor mio,
ahora de salir tratemos,
y no andemos en geringas,
ya que el passo franco creo,
que nos dexan; pero miro,
que no estè alguien en azecho
à aquella rexa de casa,
que cae à este patio, y luego
tenga fiesta con mi padre.
Soplam. Hasta las cejas me envuelvo.
Polic. A Dios, concha de la perla,
que adoro; Meson, ò centro
de la imagen, que::
Soplam. Ay, señor, vuelta.
Polic. A donde?
Soplam. Al aposento
de los burros, que otro huesped
sale acá. *Polic.* Què và que vengo
á quedarme por las costas
animal hecho, y derecho?
Soplam. Entra. *Entrase.*
Sale Don Diego.
Dieg. Ya que está el Meson
recogido, y en silencio,
y este es el patio, à que cae
la rexa, segun entiendo,
de Clara, harè alguna seña
por si sale: cè.
Juana à la rexa.
Juana. D. Diego? Eres tu?
Dieg. Yo soi, Juana.
Polic. Ha muchacho, què es aquello?
Soplam. Aquello es, porque es otro.
Juan. Esperate aí, que entro
á llamar à mi señora. *Entrase.*
Dieg. Logròse mi pensamiento;
què felice amante soi!
Polic. Por Dios que la rexa abrieron
de casa. *Soplam.* Y saliò Juana
à hablar con esse estafermo
desde ella. *Poli.* Què es lo que dices?
mira mozo, que me has muerto;
ay, honor, que te deguellas!
Soplam. Señor, salgo, y le atravieso?
Polic. No, Soplamoco, à este baxo
el rejalgar apurèmos:
calla, y oye.
Clara à la rexa, y Juana.
Clar. Cè. *Dieg.* Divina
sin razon de mi tormento,
era hora ya que lograssen
mis reverentes obsequios

el bien de veros, y hablaros?
Clar. No sabréis à quan funestos
familiares sustos trahigo
mi amante connato expuesto
el rato, que al insensible
parentesis de estos yerros
me constituyo. *Polic.* No es Clara?
Soplam. Clara, y aun clara de huevo.
Polic. Y aquel no es D. Diaguillo
de allá de marras marruecos?
Soplam. El mismo.
Polic. Ay tal desverguenza!
Pues para encajarse el puerco
acuñado, era preciso
anegarme á cumplimientos?
Soplam. Ha señor, le despilfarro?
Polic. Tente, diablo, que aun no es tiempo.
Dieg. Còmo he de hallar ocasion
de que nos comuniquemos
despacio? *Clar.* La ineptitud
de mi pariente fraterno,
es tan grande:: *Polic.* Usted me honra:
esto mas, tras esto menos?
Clar. Que mientras à su zelosa
fantasía no burlemos,
no obstarà nuestro cariño.
Polic. Yo te obstaré con un leño,
dexate estàr. *Dieg.* Pues buscando
forma para que entre dentro
de vuestra casa, no es facil
hablarnos despacio, y vèrnos?
Polic. Esso claro està. *Soplam.* No sè.
Clar. Juana, vè descendiendo
el breve rasgo de lino.
Polic. Un papel le echa.
Soplam Le pesco?
Polic. No, que aqui estoi yo; pues si
le pillo, un testigo adquiero,
que desengañe á mi Padre.
Saca la mano Don Policarpo, y coge el papel.
Clar. Esse batido fragmento
de mi escribanìa os dirà,
lo que expressaros no debo
in voce. *Dieg.* Venga.
Polic. No venga;
pues yo soi el que le tengo.
Sale del aposento, y Soplamoco.
Clar. Ay, Juana, que es mi hermano
quien tomò el papel!
Juan. Cerrèmos, *Cierran.*
pues la hemos hecho cerrada.
Dieg. Hombre atrevido, y resuelto
(finxo que no le conozco) *ap.*
qué en casa agena encubierto
vienes á darme la muerte?
Dame el papel, ò este acero
sabrá cobrarle. *Polic.* Conmigo
no se entienden essos fieros;
sacudele, Soplamoco.
Dieg. Ha cobarde! pues tu aliento
de otra espada necessita.
Voces dentro.
Azia alli suena el estruèndo.
Polic. Pues para què trahigo yo
Lacayo, carnes de perro,
sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo. *Todos.* Què es esto?
Salen el Corregidor, dos Ministros, Don Thomas, el Mesonero, Pepin, è Inès.
Minist. 1. Tengase al Corregidor.
Polic. Mi Padre? Embozo, y á ellos.
Correg. Entrando acaso en mi casa
(como està pared enmedio)
el ruido de las espadas
me trahe aqui; no sabremos
quien alborota el Meson?
Dieg. Ya barajado el sucesso,
para que no me conozcan,
huir elijo, que otro medio
de cobrar havrà el papel. *Vase.*
Pep. Còmo estando un Caballero,
como yo, en esta Posada;
se tiene este atrevimiento?
Correg. Què Caballero sois vos?
Mes. Señor, un grande sugeto,
Don Sancho de Bracamonte.
Correg. Huelgome de conoceros,
que el apellido es bien grande.
Pep. Y lo demàs es pequeño?
Thom. Hombre oculto en el Meson!
Terrible sospecha, Cielos!
Correg. Y pues todo esto resulta
contra los que desatentos,
preguntando yo que ha sido,
cubren el rostro de miedo,
sabed quien es esse hombre.
Pol. No es mas que un retazo vuestro.
Thom. Qué miro?
Correg. Hijo Policarpo,
què haces aqui?
Polic. Del sucesso
con mi hermana he de valerme *ap.*

para disculparme: bueno,
bueno està tu honor, y el mio.
Correg. Què dices?
Polic. Que por los vientos
hecho cohete de varilla
volò con mil, y quinientos
demonios. *Correg.* Pues què ha passado?
Polic. Ay, señor, que hai mucho cuento!
Clara :: *Correg.* Habla baxo. *Polic.* Clarilla
es; pero aqui te lo llevo,
ello cantarà, salgamos.
Correg. Vamos, y dissimulemos.
Huesped, yo aberiguarè
mui por menor este excesso;
y si en vos resulta culpa,
yo pondrè remedio en ello. *Vans.*
Mes. Mas que me hacen una pena.
Pep. Estando yo de por medio,
no temais. *vas. Thom.* O quãto llevo
que discurrir, en que amante
de mi Constanza este necio
oculto estè en el Meson!
Mas si el lanze con D. Diego
ha sido, quizà su hermana
serà el motivo; irè cuerdo
à adquirirlo, y quiera amor
que no encuentre con mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara, y Manuela.

Clar. Haviendo Padre, y hermano
con furia tan inaudita
condenado à noche quanto
resquicio en la casa havia,
còmo està franco el divorcio
de la calle? *Man.* La familia,
con el gran calor, la puerta
abre, assi que sale el dia;
mas tu, còmo has madrugado
tanto? *Clar.* Con una fatiga,
quien descansa? Hiciste el trueque
del papel? *Man.* Pues à què iba,
fantasma de media noche
amagando de estantigua,
sino à salir con la nuestra?
Vès aqui el que tu escribìas
à Don Diego. *Clar.* A què payor,
mi Manuela te expondrìa
el nocturno latrocinio!
Man. Ya sabes, que nuestra dicha
fue, que ayer noche no viesse
tu padre el papel. *Clar.* Sus lineas
le negò mi necio hermano,
encareciendo precisa
la antelacion de su examen,
y que hoi en presencia mia
le trasladarìa à su diestra;
y esto de varias visitas,
el cumulo cortesano
à no inculcarle los insta.
Man. Pues viendo las dos pendientes
de un hilo nuestras dos vidas,
si una vez el papel viessen,
la tregua, nuestras fatigas
aprovechò de la noche;
y entre tanto que dormia
Don Policarpo, à ronquidos
partiendo las bobedillas
de su quarto, entrè quedito,
y sacando su ropilla,
le quitè el papel de ayer,
y puse en la parte misma
en que estaba, el que me distes.
Clar. Yo he de fallecer de risa
en viendo logrado el trueque.
Man. Còmo?
Clar. Como el que mentida
supersticion transparente,
de trasnochada malicia,
le he laconizado yo:
habla con essa vecina
del Meson, essa Constanza,
à quien postra su imperita
fineza; y yo sabrè hacer
de forma, famula mia,
que le retrogue la flecha.
Man. De esso ultimo de la quinta,
de la pera, y del farol,
no he entendido ni una pizca:
no te he pedido, señora,
que dexes la algaravia
el rato que hablas commigo?
Clar. Esso dices, mi continua,
quando quiero yo enseñarte
unas diez octavas rithmas,
que desvelada esta noche
resudò mi fantasìa
de la mente à la atezada
ventilacion de la tinta,
fingiendo al Don Diego mio,
allà en la selva ericina,
Pastor amante, y llorando,
Pastora yo, la injusticia
de la suerte, en què Policrio,
que es anagrama precisa

del

del nombre de Policarpo,
nos anochezca las dichas?
Escucha, que estàn juiciosas.
Man. Señora, en toda mi vida,
sino es que sean de colchones,
he sabido que son rimas;
mas vaya. *Clara.* Este hipervatin
es un pasmo, assi principia:
Cauto Pastor, que del disfraz viforme::

Sale Pepin, y Don Diego con casaquilla corta amusca, y coleto de disfraz.

Pep. A mucho te determìnas.
Dieg. Haciendome Don Thomàs,
el gusto de que me assistas,
y entrando à saber de Clara
como el lance se termìna,
que quedò pendiente ayer,
demasiada cobardìa
fuera, hallando que està franca
la puerta, pues con el dia
la hace abrir el gran calor,
no vèr si encuentro por dicha
à Manuela; mas què veo!
Pep. En esta sala vecina
està ella, y su ama. *Clar.* Quien
estos cubiculos pisa
tan ossadamente? *Dieg.* Yo,
discreta, amable, divina,
adorada Clara hermosa,
pues no era razon, que á vista
de la desgracia de ayer,
en que te dexè, à las iras
de padre, y hermano expuesta,
volviesse mi bizarria,
y mi fineza, la espalda
á tu afecto, y mi caricia:
Qué ha havido de noche acá?
Clar. No á todos tanto se fia:
quièn es el que te acompaña?
Dieg. Es persona conocida:
el señor Don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
posada huesped, y amigo
mio. *Clar.* El silencioso enigma
de nuestra simulacion
essas prendas necessita.
Pep. Todas las que yo obtuviesse,
trèpidamente palpitan
enebrados catequismos
de piropos, y de aurigas,
à vista de la mayor
musa, que viò en sus orillas
el agnipotente Tajo.
En gerigonza meguinga?
Emboquese esse buñuelo. *ap.*
Clar. D. Diego, qué bien se explica!
Dieg. Sabe mucho; havrà muger *ap.*
que tenga estas fantasías?
Clar. Solo yo le entenderè,
y esso porque soi latina.
Pep. Y usted, Reina?
Man. Què hai, mi Rey?
Dieg. Sacame de esta fatiga:
què huvo anoche?
Clar. Huvo en los rostros
sañudas alevosias,
sellar con hierro los pinos
de las fenestras antiguas;
pero huvo una grande suerte.
Dieg. Harto es que yo tenga dicha.
Clar. No vieron luego el missivo,
y ha logrado mi malicia
trocarlo con otro, con que
vuela ya desvanecida
la evidente convencion.
Dieg. Permiteme que te pida,
por tal noticia, los brazos
en amorosas albricias.

Và à abrazarla, y se retira.

Clar. Jesus! D. Diego, pues quando
proposicion tan indigna
haveis propalado al viento?
Vos, señor (estoi corrida)
mi bulto, sin que primero
la Iglesia nos lo permita?
no es possible. *Diego.* Què conozca
yo la intratable manìa *ap.*
de esta muger, afectando
quanto habla, y quanto imagina,
y no obstante la idolatre!
Pep. Con que no hai forma, chiquilla?
Man. Si tiene usted en la posada
á mi Inès, que es tan linda,
para qué es essa commigo?
Pep. Bien sabes tu que no frisa
con tu zapato.

Dentro el Corregidor.

Correg. Hà muchacha!
Man. Valgame Santa Lucìa!
Mi amo es este.

Dentro Policarpo.

Polic. Hà verderon,
anda vè, y dile à Dominga,

que si en Asturias se dá
de almorzar al medio dia?
Sale Soplamoco.
Soplam. Jesvs! Tal comes! Ya van
tres almuerzos hoi. *Vas.*
Sale, y se vuelve à entrar.
Pep. San Dimas!
nos vió el Lacayo.
Dieg. No os vio. *Man.* No es posible.
Clar. Con la prisa
que lleva, no ha reparado:
idos, no en la claustra mia
os vea mi padre, y mi hermano.
Pep. Què và que esta vèz nos pringan.
Dieg. Mira que si á algun peligro
quedas expuesta, es indigna
proposicion que me vaya.
Man. Ay! que tu hermano à la misma
puerta de su quarto està,
y desde alli lo registra
todo! Imposible es que salgan.
Clar. Es verdad.
Pep. Bella noticia!
Man. Que se escondan por ahora
en esta sala vacìa,
que està fuera del comercio,
hasta que la escapadiza
puedan hacer. *Clar.* Dice bien,
que ocasion havrá en que sirva
quizà este caso. *Dieg.* Amor
á quanto tu imperio obliga!
Pep. Vamos con dos mil demonios.
Clar. Yo me extraño: Manolica,
hasta luego. *Vase.*
Sale Soplamoco con una xicara de chocolate en un plato, y se entra.
Soplam. Quiera Dios
que no se vierta una piaca
que havrà dos horas
de gritos. *Vase.*
Sale el Corregidor.
Correg. Manuela, y Don Policarpo?
Man. Vistiendose està.
Correg. No hai vida
como la suya: un cuidado,
que tanto nos martyriza,
no le hiciera levantar
media hora antes que otros dias;
parece cosa imposible,
segun proceden distintas
nuestras costumbres, que tenga
mi sangre este necio.
Man. Chispas. *Dieg.* Lo oyes?
Pep. Todo le apercibe.
Sale Policarpo tomando à grandes sorbos el chocolate, y teniendole el plato Soplamoco delante, y sale en chinelas encarnadas, calzones, y Jubon.
Polic. Con aquesta chilindrina
te vienes, bestia, no haviendo
tomado, mas que dos libras
de adobado, y una fuente
de torreznos, y salchichas?
Soplam. Dixome la cocinera,
que no havia mas.
Polic. Es mentira,
que mi Padre dexò á noche
un plato de alvondiguillas;
mas què hemos de hacer? Paciencia,
y sorber, hermanas tripas.
Soplam. Tu padre està aqui.
Correg. Es posible,
Don Policarpo, que à vista
del grave empeño de honor,
que nuestros pechos fatiga,
con tal sossiego te trates?
Polic. Es una gran picardia::
Correg. Qual? *Polic.* La de tener zurrapas,
xicara que se me sirva;
pero dexando esto aparte,
ahora và la enfurecida:
ha buena alhaja! *Man.* Señor.
Polic. Entra, y á essa hermana iniqua
di, que salga à juicio.
Correg. Espera,
no es mejor vèr, que nos diga
el papel, antes que venga...
Polic. Esso se querrà la niña,
para meterlo à varato
con sus simolocosias;
anda, borracha, que tu
tienes en esta pamplina
tambien tu como se llama.
Sale Doña Clara.
Clar. En vano en conducir instas,
colerico hermano injusto,
la docil paciencia mia
al paternal documento.
Polic. Miren la mogigatica
si hace la gata ensogada.
Clar. Que yo con fausta alegria
vengo á investigar el cargo,

que

que à mi innocencia fabricas.
Pep. Aqui ha de haver lance.
Dieg. Atiende.
Correg. Vén acà, tirana hija,
còmo tu::
Polic. Señor, quedito,
que si tu sus picardias
no sabes, de què te sirven
todas essas fantasìas?
Dexa que yo la haga el cargo.
Correg. Dices bien, y ay de su vida,
si contra mi honor resulta
alguna sospecha indigna!
Polic. Indecentissima hermana,
Garamanta, ò Anglodìta,
á qué saliste ayer tarde
à essa mediana rexilla,
que cae à el Meson?
Clar. Buscando
à un hombre, que en èl havia.
Polic. Lo oye usted? *Correg.* Passa adelante.
Polic. Hago bien, en que ni à Missa
salga sin mi? *Correg.* No te pares.
Polic. Y despues que le decias
ciertas cositas à esse hombre
en esa lengua maldita,
que tu sabes, no le echastes
un papel? *Clar.* Fuera una impìa
desercion de la verdad
negar accion, que es tan fixa.
Correg. Pues á què fin, dime aleve,
ambas cosas encaminas?
Clar. El papel lo indicarà.
Polic. Ahora ya estàs cogida:
què coces ha de llevarme,
porque me haga cortesias
el trasto del Don Diaguilo!
Este es el papel; aprisa
leele, señor. *Correg.* Temblando
los ojos pongo en sus lineas.
Lee. Constanza, si has presumido,
por vérte de alguien servida,
que mi hermano Policarpo,
aunque à tu amor se dedica,
puede ser esposo tuyo::
Qué es esso? *Polic.* Mira no diga
D. Diego. *Correg.* No, que aqui dice
Policarpo. *Polic.* Y mas arriba?
Correg. Constanza.
Polic. Y no Clara? *Correg.* No.
Polic. Jesvs! Esta es brujerìa.
Clar. Prosigue, que no lo es.
Lee el Correg. Te engañas si lo imaginas;
y pues la desigualdad
en ambos es tan distinta,
trata de no darle entrada,
antes (pues mi honor peligra)
para que ponga la enmienda
de esto, à mi padre lo diga.
Polic. Las doncellas, y las viñas
à poder de guardas duran,
porque sino las vendimian.
Dieg. Què necedad!
Pep. Es gran bestia.
Polic. Maldito sea el papel,
y la hechizera maldita,
que anda aqui.
Clar. No, aleve hermano,
tan osadamente finxas.
Señor, yo supe que Clicie
de la beldad peregrina
de Constanza, essa mitad
de mi sangre, pretendia
mezclar la nuestra à la suya,
de nupcial lazo atrahida,
y con un papel queriendo
enmendar tanta ignominia,
la rexa habitè, de solo
mi noble zelo movida.
Polic. Què zelo, ni què demonio.
Clar. Hize la seña indecisa
a un Famulo, que en el patio
hallé, y dixo, que assistìa
à Don Sancho Bracamonte.
Polic. Voto à Christo, que es mentira;
q̃ era:: *Clar.* No anules mi acento;
à esse le ascendi essa cifra,
porque la diesse à Constanza.
Correg. Ay maldad mas exquisita!
Clar. Si alli la obtuvo mi hermano,
interrogale, què hacìa
en el Meson? *Polic.* Yo, si, estaba,
quando... mal haya mi vida,
y mi alma, y la de mi padre,
y de toda mi familia,
sino miente en quanto dice.
Clar. Ya que indocil te encaprichas,
aumentando los testigos,
que dará fortalecida
mi probanza: Señor D. Sancho?
Sale Pepin. Señora. *Clar.* Pues os tenia
retirado en essa quadra
al fin, que hoi os participa,
la crisis de este sucesso

mi padre de vos consiga
el ultimo desengaño.
Polic. Ya escampa, y llueven volinas.
Pep. Quanto os ha dicho, señor,
Doña Clara vuestra hija,
es tan verdad, que no puede,
aunque lo contrario afirma,
negarlo Don Policarpo.
Polic. Còmo que no? Vive cribas
Correg. Calla villano
Pep. Conmigo os trahigo
para que os sirva
de testigo mi criado:
vèn acà, para quièn iba
el papel? *Diego.* Para Constanza,
me le echò de la rexilla
la señora Doña Clara.
Polic. Es possible que no miras
que es este....
Correg. A tanta evidencia,
què embuste nuevo maquinas?
Señor Don Sancho, yo siento,
que obre tan inadvertida
Clara, que os ocupe en casos,
que tener riesgo podian,
à no caer en quien sois.
Clar. Si otra defensa no havia,
còmo yo.... *Correg* Calla, ignorante,
que ha sido mucha osadia
entrar en casa estos hombres,
y solo se justifica
no tener otra disculpa;
pues yà esto aqui se termina,
dexad que os vaya sirviendo.
Pep. No ha de ser.
Correg. Deuda es precisa.
Pep. Quedaréme.
Correg. Dios os guarde.
Pep. Mamola su Señoria: *ap.*
què bien se ha dispuesto el lance!
Dieg. Discreta es Clara.
Pep. Es divina. *Vanse.*
Clar. Y ahora, què dices, señor?
Correg. Que yo de ti no creìa
cosa, que fuesse incapaz
de la sangre que te anima;
pues aunque por mi eres buena,
por tu madre eres, Clarica,
aunque no la conociste,
algo mas que tu imaginas;
anda allà dentro. *Clar.* Si harè;
pero advierte, què en justicia
me has de dàr satisfaccion,
Polic. De quien?
Clar. De tus villanias,
pues obras tu las maldades,
y à mi me las adjudìcas. *Vas.*
Polic. Què patada!
Man. Aunque sirviendo,
soi muger mui conocida,
y infamarme de alcahueta,
si lo supiera mi tia, *Llora.*
no estuviera yo aqui un hora. *Vas.*
Polic. Si, porque te llevarìa
consigo á la Inquisicion.
Correg. Es possible....
Polic. Ya predicas?
Correg. Que un hombre....
Polic. Và de sermon?
Correg. De tu sangre....
Polic. Ay cedulillas?
Correg. A un Meson....
Polic. Andallo, Palas.
Correg. Entre....
Polic. No me hagas harina
los sesos; no digo yo,
que es todo una retahila
de embustes?
Coreg. Pues Clara?
Polic. Mienta.
Correg. Y el papel?
Polic. Es brujeria.
Correg. Y los indicios?
Polic. Son droga.
Correg. Y Don Sancho?
Polis. Alicantina.
Correg. Y su criado?
Polic. Es emboque.
Corr. Y Manuela?
Polic. Es una Arpìa.
Correg. Y mis ojos?
Pol. Estàn gueros. *Corr.* Todos miẽten?
Polic. Como hai viñas.
Corre Pues mientras pongo remedio,
irè á llorar mis desdichas,
yá que, hijo, de un accidente
naciste à ser mi homicida
desde tu primero instante. *Vas.*
Polic. El será viejo potrilla
el hijo del accidente,
su corazon, y sus tripas,
y peor tengo de hacerlo:
con la traza discurrida
he de robar la Fregona,

y es fuerza que à Inès escriba:
Hà Soplamoco? *Soplam.* Señor.
Belic. Vèn à darme la golilla.
Sale Constanza, è Inès.
Inès. Con que el mozo de mulas disfrazado
es Don Thomás, mancebo enamorado,
en casa para hablarte introducido?
Const. Si, Inès, todo en su amor cautèla ha sido
para poder vencerme;
yà he llegado en mi amor á resolverme:
Don Thomás generoso
se firma en esta cedula mi esposo,
si la mano me ha dado,
y sus padres, y patria ha declarado,
y por solo quererme,
á este humilde Meson vino á traherme
la ventura que aguardo,
una necia serè si me acobardo.
Esto es lo que me mueve
á permitir que Don Thomás me lleve
à Cordoba su Patria, á desposarse
conmigo.
Inès. Pues porqué, si ha de hacerse,
no se casa en Toledo?
Const. Porq̃ obra en esso con prudente miedo:
aqui soi conocida,
y de necios Amantes perseguida,
de moza de Meson acreditada,
que todo á su intencion no ayuda nada,
y se puede encubrir en otra parte.
Inès. Pues yo, Constanza, pienso acompañarte;
yo quedarme sin ti? Ni media hora;
y allá, en siendo señora,
tu cuidaràs de mi, que soi tu hermana.
Const. Mucho conmigo tu fineza gana,
conmigo iràs, y Don Thomás atento,
te buscará un famoso casamiento.
Inès. Casamiento, y famoso?
Digo, que es Angel Don Thomàs tu esposo.
Sale Don Thomàs.
Thom. Feliz quien el nombre ha oìdo,
mas en su amor deseado,
de su fee solicitado;
y de su dicha adquirido:
Tu, Inès, de essa voz has sido
el admirable instrumento,
premiar mi ventura intento:
toma este hermoso diamante,
que aunque precioso, y brillante,
no iguala con esse acento.
Const. Mal conviene Don Thomás,
que celebres ser mi esposo,
y ayer airado, y zeloso
jurastes no verme mas.
Thom. Y de esso quexas me dàs?
Const. Porquè no, si es menosprecio
de mi sèr, juzgar que aprecio
à un hombre que tantò ignora.
Thom. Ay, mi bien, que pues te adora,
es discretissimo necio!
Const. Pues si he de sufrir de vos
pensamientos temerarios,
tivias ansias, juicios varios,
ya no hai nada entre los dos,
bien podeis iros con Dios.
Thom. Què dices, Constanza mia?
Pues quando mi amor venia
á decirte, que esta noche,
á penas el rubio Coche
su carrera acabe el dia,
segun todò està dispuesto,
podernos irnos, mi bien,
encuentro en ti esse desdén?
Qué es esto, esposa? Què es esto?
Què Astro irritado, y funesto
contra mi dicha procede?
Inès, tu por mi intercede,
dì, que mi muerte es precisa
si me desprecia. *Inès.* No es risa
lo que entre amantes sucede?
Ea, hermana, esto està acabado,
que le perdones te pido.
Thom. Mirame à tus pies rendido.
Const. Porque tu me lo has mandado
podrè ceder de mi enfado.
Thom. Y en desquite de la pena
no anhelaré à la cadena.
Const. De què?
Thom. De tus dulces lazos.
Inès Porquè no? Dale los brazos.
Sale Don Diego, y Pepin.
Pep. Sea mui en hora buena.
Const. Ay, que me ha visto D. Sancho!
Thom. Constanza mia, no temas,
q̃ no es Don Sancho el que miras,
ni Don Blàs esse que piensas.
Pep. Què te has descubierto yà?
Thom. Si, Pepin. *Pep.* Pues zapateta.
Dieg. Don Thomás, què novedad
de tal regocijo es esta?
Thom. Haver, amigo Don Diego,
tenido piedad mi estrella
de la verdad de mis ansias,
del ansia de mis finezas;

y pues no es razon, que nada
te encubra, Constanza bella,
en abono de que soi
quien te dixe, estratagema
de mi amor ha sido el vario
disfraz en que nos encuentras:
este es, Pepin, mi criado.
Pep. Para quanto se le ofrezca
á mi nueva ama, à quien beso
el rebès de la soleta,
en señal de que desde hoi
le he de jurar la obediencia
por mi dueño natural.
Thom. Y el que à la mayor empressa
de mi vida fiel amigo
me acompaña, y me fomenta,
el señor Don Diego Enriquez
es de la mayor nobleza
de Cordoba.
Dieg. Y quien desde hoi
reconociendoos por prenda
de mi amigo Don Thomàs,
la mano, Constanza, os besa.
Const. Inès, què me dices de esto?
Inès. Que no he oìdo tal novela
en mi vida. *Const.* Mira tu
si puede tanta evidencia
mentir. *In.* Què es mentir? La infame
que ni una hora aqui estuviera:
vamos à Cordoba al punto.
Pep. Misa Inès, ya es de otra esfera
vuesarced, ya no me atrevo,
ni a un dengue.
Inès. Pepin, paciencia,
que no somos todos unos.
Pep. Claro està. *Thom.* Y para q̃ veas
porque estraño medio el Cielo
me induxo à que te quisiera,
mira en esta hermosa copia
de beldad. *Al paño el Huesped.*
Dent. Mes. Desde la Iglesia
vengo encomendando à Dios
el alma de la coneja;
mi esposa, que por dexarme
con sus industrias mi hacienda,
sabe el Cielo si cargaron
dos mil demonios con ella.
Thom Esta es la divina imagen,
à quien en gustosa ofrenda
un corazon.... mas què es esto?
Const. Cayoseme.
Sale el Huesped.
Mes. Y no à mui buena
ocasion, que yo he de vèr,
què imagen, Pedro, te enseña
de tan grande devocion.
Pep. Diò todo el secreto en tierra.
Const. Ay infelice de mi!
Thom. No la mires, tente, espera.
Mes. Por qué no?
Pep. Buena la han hecho;
pero remediarlo es fuerza:
salvaje, bruto, animal,
porquè no querèis què vea
nuestro Huesped el retrato
de mi muger Doña Elena?
Thom. Señor.... *Pep.* Andad, picaron;
Huesped, no es mui linda hembra?
Verla despacio, que bien
es para vista. *Mes.* Sospechas,
un retrato es de Constanza.
Pep. No es lastima que sea tuerta?
Mes. Tuerta, señor? *Pep.* No lo veis
pintado à la biscorneta
un ojo? Pues à no ser
esso, en el mundo como ella
huviera otra Dama. *Mes.* O tengo
cataratas, ó derecha
està toda esta pintura.
Pep. Pluguiesse á Dios que asi fuera;
digo, Don Blàs. *Dieg.* Mi señor
lleva un Potosi de hacienda
gastado en solo curarla
la vista. *Mes.* En cosa tan bella,
què lastima es tal defecto!
Pero por mas que se estriega,
tal cosa no se percibe.
Thom. Sois ciego? *Pep.* Ya tituvèa *ap.*
pero Huesped, aunque son
las narices mas abiertas,
los ojos mas aguileños,
y mas arcas las orejas,
no se dà un aire á Constanza
grandissimo?
Mes. Essa es mi tema:
si ella es. *Const.* Ay, señor, no hagais
à vuestra esposa essa ofensa
de compararla conmigo!
Pep. No me seais pataratera,
que ya sabeis que sois linda;
Huesped, no se os acuerda
que os dixe, que era Constanza
parecida à Doña Elena
muchissimo?

Mes.

Mes. El mismo dia
que veniisteis, por mas señas.
Pep. Pues yo hize à Pedro mi mozo,
que el retrato lo tragera
à Constanza, porque viesse
lo que hace naturaleza;
y porque tiene demàs
seis cabellos en las cejas,
dicen las dos que es mui otro.
Meson. Las tontas, què saben ellas?
Yo vengo ahora del Sagrario
de rezar, darme licencia
de que vaya à colgar el
Rosario à la cabezera
de la cama.
Pep. A Dios, santico,
y cuidado con las cuentas,
que las rezadas absuelven,
mas las escritas condenan.
Mes. Yo, señor, juego mui limpio,
aun del todo no sossiega
mi escrupulo, un Pedro, mozo
de mulas, que siempre almuerza
chocolate, y al establo
en todo el dia no entra.
Un señor tan chabacano,
que siempre se cuchuchèa,
se guarda, y se dissimula,
y añadirse á estas sospechas
un retrato de Constanza,
y hallar debaxo la mesa
de su quarto sobre escritos
de cartas, que no concuerdan
con ninguno de sus nombres,
y los guardo con cautela
por lo que puede venir;
ya son muchas evidencias.
Yo averiguarè la maula,
y esta noche la escopeta
he de limpiar, y cargar,
que bueno es estár alerta. *Vas.*
Const. De extraño susto salimos.
Thom. Ya la obscura noche empieza
à tender el negro manto,
que el Sol entorcho de estrellas:
qué resuelves, dueño mio?
Const. Hacer la ultima fineza
por ti, pues con la palabra
de que à mi honor no te atrevas,
hasta cumplir la que ofreces,
à seguirte estoi dispuesta.
Thom. Destruyame el Cielo amen,
si un punto de tu obediencia
saliere mi amor: Pepin. *Pep.* Señor.
Thom. Que vayas es fuerza
á conducir tres caballos,
que has de dexar en la Vega
en un sitio señalado,
para que á avisarme vuelvas
despues al salir los tres.
Pep. Y es esto esta noche mesma?
Thom. Claro està.
Pep. Toca à marchar;
pero si el Meson se cierra
antes que de los caballos
yo con la noticia vuelva,
què seña he de hacer?
Thom. Nosotros
estarèmos á la puerta:
lleva una pistola mia,
disparala, que à essa seña
saldrèmos todos al punto.
Dieg. Ya que mi afecto no pueda,
Don Thomás, acompañarte
en la mas ardua interpressa
de tu amor hasta la patria,
por lo ménos en defensa
tuya, hasta dexarte en salvo,
segura la espalda llevas;
y á no ser por Doña Clara,
que es quien estàr me sujeta
en Toledo, sabe amor
con que gusto te siguiera
mi amistad. *Thom.* Dame los brazos,
que en todo la sangre vuestra
mostrais. *Inès.* Digo, Constanza,
no hemos de llevar maleta?
Const. No, Inés, que no ha de decir
de mi Padre la miseria,
que obré indignamente, solo
aquella arquita pequeña,
que con tal anhelo guarda,
diciendome, que està en ella
mi fortuna, he de robarle,
que no he de ser yo tan necia,
que mi fortuna me dexe,
si lo que dice es de veras.
Inès. Essa le dexo mi madre
por lo mejor de su herencia,
y de pillarla me encargo.
Pep. Ande la marimorena.
Dieg. Vamonos á prevenir. *Vans.*
Const. Hado injusto.- *Thom.* Aleve estrella!-
Const. En mi honor:- *Thom.* En mi cariño:-

Const. En tu arbitrio. *Thom*. En tu influencia.
Los dos. Haz que se logre mi dicha,
pues te le dexo á tu cuenta.

Vanse, y salen los Ministros de Justicia, el Vejete con linterna, el Corregidor, D. Policarpo con capote, y Soplamoco con capa azul, ò verde, y debaxo encubierta una escalera.

Correg. Què nos queda que rondar?
Minist. 1. Nos queda el hombre de palo,
que està aquel Barrio mui malo.
Correg. Vamos.
Polic. Sarandiyo andad:
ya se empieza à disponer
lo que mi discurso traza.
Min. 2. Señor, fuerza es por la plaza
passar de Zocodover,
que alli el manquillo quedò
en azecho del Gitano.
Correg. Esso es primero, Arellano,
guia allá. *Vej*. Con esso no
passamos junto al Convento
de Gracia, y hoi la criada,
del soplo tengo avisada.
Minist. 1. Volò el amancebamiento.
Polic. Buena gente.
Correg. Què haces tu?
te quedas, ò vienes, hijo?
Polic. Entrarme à cenar elijo
(Lacayo de Bercebù, *ap*.
donde caminas?) que no intento
seguir en tu procession,
à manera de sayon,
el passo del prendimiento.
Correg. Pues entrate, y no seas loco,
à acompañar à tu hermana.
Vase la Ronda.
Polic. La del papel, y ventana
no se la comerá el coco;
fueronse, sì, ya se fueron:
Soplamoco, ya ha llegado
el mas impossible punto,
el mas furibundo caso,
que en los tiempos de Noè
emprendieron los Romanos;
què me trahes para este abance
prevenido? *Sopl*. Cien mil trastos:
Primeramente un martillo,
unas tenazas, seis clavos,
una piqueta, un escoplo,
y una escala. *Polic*. Aqui te llamo;
todos essos son peltrechos
de tarquinada, y de assalto.
Sopl. Pues què hemos de hacer con ellos?
Polic. Ya lo irás viendo, borracho;
pero porque veas que soi
hombre de golpe, y porrazo,
oye, animal, que he de hacerte
mi consejero de estado.
Ya sabes que á esse demonio
de essa Constanza idolatro,
hecho un mismo Lucifer,
segun estoi abrasado
desde el higado al cogote,
y desde el talòn al bazo,
hecho un bausan, y un tontillo,
ha quatro meses, y un año
que como mula parada,
me hace buscar el bocado
de este cariño, vertiendo
barreños de espumarajos.
Yo estoi medio moribundo;
pues digo, señor, es barro,
que porque una Mesonera,
señora de vuelo baxo,
se estè zeño sobre zeño,
se le vaya à uno acabando
la vida, que es lo de menos,
y lo mas un Mayorazgo,
que vale un año con otro
mas de catorce ducados?
No señor, ojo al remedio,
yo vengo determinado
à robarla toda entera,
aunque le falte un pedazo;
para esso, por el balcòn,
con essa escala he pensado
subir en estando todos
recogidos en el barrio,
y con essos instrumentos
la ventana abrir, pues quando
oigan los golpes, haciendo
la noche obscura, ni el diablo
podrá distinguir à tiento
donde suenan los golpazos:
pon la escala. *Soplam*. Plegue á Dios.
Polic. Yà refunfuñas, Lacayo?
Soplam. Siendo determinacion.
Polic. Qué dices, bestia?
Soplam. Què aì callo:
ya tienes la escala puesta.
Polic. Vive Dios, que và cerrando
la noche, que es un contento,
y el ruido de los alanos,

el temor de los ladrones,
y andar en aquestos passos,
me tienen que sè yo como.
Soplam. Què haya querido mi Amo
meterse en este embolismo!
Vive Dios, que estoi temblando.
Polic. Si permiten los demonios,
que saben mas que los diablos,
que esté la escala en falsete,
y yo ruede con trabajo,
havrémos quedado frescos:
Soplamoco, no has echado
tambien la cuerda? *Sopl.* Tambien.
Polic. Pues atame por un cabo,
tendràs firme por essotro,
por si de la escala caigo.
Soplam. Ya está fuerte, vé seguro.
Polic. Hijo, por todos los Santos,
por un solo Dios que mires,
que está mi vida en tu mano:
ten fuerte. *Sopl.* Sube, y no temas.
Polic. En nombre de amoñabanzo;
una, dos, tres.
Inès echa una espuerta de ceniza.
Inès. Agua và. *Polic.* San Anselmo!
Sopl. San Hilario!
Polic. No es sino ceniza, puerca.
Sopl. Ay, señor, que me han cegado!
Polic. Este es el mementihomo,
antes del Miercoles Santo.
Sopl. De que eres mortal te acuerdan:
señor, mira que este caso
es un raro baticinio.
Polic. Pues ni por essas desmayo,
aunque lluevan mas agueros,
que cabezas de muchachos.
Sale el Huesped a la ventana cõ la escopeta.
Soplam. Tiro? *Polic.* Tira.
Mes. Pues no hai forma
de salir con saca trapos
el taco, que es de papel,
a ssi saldrâ.
Asoma el Mesonero à la ventana cõ la escopeta, que disparandola, suelta Soplamoco à Don Policarpo, que caerà enredado en la cuerda, y la escala, y abren la puerta Don Thomàs, Don Diego, Constanza, è Inès, que lleva una arquita pequeña.
Polic. Verbum caro,
que me han muerto.
Soplam. Fuè à ti el tiro?
Polic. Yo no lo sè. *Sopl.* Sientes algo?
Polic. Y mucho, que me he deshecho
las narices del zarpazo.
Soplam. Vamonos. *Poli.* Estoi envuelto
en la escala, y enredado.
Soplam. Valgame Dios!
Sale Don Thom. Pues Pepin
disparò, porque salgamos,
no hagamos ruido. *Conft.* Mi Padre
queda durmiẽdo. *Inès.* Ahora baxo
de vaciar un esporton
de ceniza, y encerrado
queda en su aposento. *Pol.* Acabas?
Soplam. Hai cien mil nùdos echados.
Thom. Este es Pepin, ha Pepin.
Habla con Don Policarpo.
Polic. Què pepino, ò què Canario?
otro demonio tenemos?
Thom. Yà llevo el bien, que idolatro
conmigo; ya và Constanza
á ser mi esposa, y no aguardo
mas, que saber donde dexas
en la Vega los caballos.
Polic. Constanza se và con otro?
Dieg. No despachas?
Diego, è Inès. Què esperamos?
Thom. A que nos guie Pepin.
Polic. No soi Pepin, ladronazos:
soltad à Constanza; aqui
favor: Soplamoco. *Sopl.* Mi amo!
Polic. Matame toda essa gente.
Conft. è Inès. Ay, q̃ este es D. Policarpo,
anda aprisa. *Thom.* Lance fiero!
Don Diego, de vos me valgo,
estorvad que no nos sigan,
hasta que esté puesta en salvo
Constanza. *Vase.*
Polic. Que se la llevan;
aqui de Dios. *Dieg.* Selle el labio,
sino quiere que este acero
le haga en un punto pedazos.
Polic. Pues demonio, no te basta
robarme la que idolatro,
sino es que quieres pegarme?
Sale Pepin. Don Diego?
Dieg. Qué hai? *Pep.* Ya he encontrado
à mi amo; que te retires
con silencio, y con recato
dice. *Diego.* Vamos; por mirar
que es un simple, no le mato. *Vanse.*
Polic. Ha perros, que me cogèis
como dicen, maniatado!

volved, y dadme la muerte.
Sopl. Señor, no te aflixas tanto.
Polic. Como que no? ſi ſe llevan
el Idolo que idolatro,
la Diosa por quien me ahogo,
y la Deidad por quien rabio,
juſticia de Dios, juſticia,
que hacen un aſeſinato
de amor, no menos que con
un hijo, que es mas que hermano
de un Corregidor.
Sale la Ronda.
Correg. Apriſa,
que aqui las voces ſonaron:
D. Policarpo: *Polic.* Ay, ſeñor,
que ya no ſoi Policarpo.
Correg. Hijo?
Pol. Què yà no ſoi hijo. *Vej.* Amo?
Polic. Que ya no ſoi amo.
Todos. Què ha ſido eſto?
Polic. Aquello ha ſido:: *Tod.* Què?
Polic. Que ſe la llevaron.
Correg. A quièn? *Pol.* A la pobrecita.
Correg. No te entiendo.
Polic. Pues bien claro
lo digo; quitenme uſtedes
eſtas travas, que me ha echado
mi deſdicha. *Correg.* Con cordeles
ceñido, y pendiente el cabo
de una eſcalà en el balcon
de eſte Meſon: ha villano
eſtas ſon traiciones tuyas.
Polic. Que no, Padre, vamos claros,
no es eſſo.
Correg. Pues di, què ha ſido?
Polic. Señor, que ſe la han llevado.
Correg. Hijo, tu has perdido el juicio.
Soplamoco ſabes algo
de eſte caſo: *Soplam.* Si ſeñor;
eſto es:- *Dentro el Hueſped.*
Meſ. Virgen del Sagrario,
que no hai juſticia en Toledo,
que mis hijas me han robado,
y ſe han llevado mi hacienda.
Vej. Adentro ſuena otro llanto.
Correg. Valgame Dios! Eſta noche
es un abyſmo eſte barrio.
Sale el Meſ. Ha ſeñor Corregidor?
Correg. Què tiene, Hueſped honrado?
Meſ. Juſticia, que hai mucho mal:
aquel maldito D. Sancho
de Bracamonte, y los que
le eſtaban acompañando,
me han robado à mis dos hijas,
y un eſcritorito baxo,
en que eſtaba un gran teſoro,
que por ſu mejor legado,
me dexò la eſpoſa mia.
Correg. Conſtanza la del recato,
la honeſta, y la recogida,
ha hecho error tan temerario?
Polic. Señor, no decia yo bien? *Correg.* En què?
Polic. En que ſe la llevaron.
Correg. Ha mucho?
Soplam. Ahora ſe han ido.
Meſ. No puede haver mucho eſpacio,
que ſalieron. *Correg.* Pues què haceis?
Id al momento à buſcarlos.
Todos. Toda la Ciudad verèmos.
Meſ. Si ſeñor, que es mucho el daño,
q̄ es Conſtanza mas que pienſan.
Polic. Yo he de quedar inſenſato
de eſta hecha. *Correg.* No preſumis
donde puede eſſe Don Sancho
ir á parar? *Meſ.* Ellos ſon
de Cordoba. *Correg.* Conſultado
en eſſe Corregimiento
eſtoi, y palabra, y mano
os doi, de que ſi le logro,
le he de poner en un palo.
Venid, por ſino han ſalido,
y logramos alcanzarlos. *Vaſe.*
Meſ. A Dios eſperanzas mias.
Polic. No ſiento el verme ultrajado
de mi ſuerte, de mis zelos,
hecho el corazon andrajos,
de mi bien deſpoſſeido,
de mi dueño ſeparado,
llorar auſencias, deſvios,
peſares, anſias, trabajos,
fatigas, deſaſoſsiegos,
tormentos, y ſobreſaltos;
ſiento ſolo::- *Soplam.* Qué, ſeñor?
Polic. Siento el que ſe la llevaron.

JONADA TERCERA.

Salen el Corregidor, el Hueſped, el Vejete, y los Miniſtros.
Correg. No diràs, que mi palabra
no cumplo. *Meſ.* Ninguno puede
creer, que ſu Señoria
no obre generalmente.
Correg. Ya no tienes que temer,
ya Corregidor me tienes
en Cordoba, y aun Marquès,

que

que premiando heroicamente
su Mageſtad mis ſervicios,
un titulo me concede;
pero que ſea Don Sancho,
Don Thomàs, de què lo infieres?
Meſ. Què mas indicio, ſeñor,
que el que dan eſtos papeles,
ſobre-eſcritos de ſus cartas,
en que à Don Thomás ſe lee
de Avendaño, y à Don Diego
Enriquez, que en ſu retrete
los pilié? *Correg.* En el de D. Sancho?
Meſ. Si Señor.
Correg. Pues ya no hai, Hueſped,
que dudar en ello, ſiendo
Don Thomàs el delinquente;
aſsi que halle à Conſtanza,
en un Convento ſe encierre;
pues à la deſigualdad
de que à caſarſe no lleguen;
principalmente ſe junta
la de que tratado tiene
con mi hija Clara Don Diego,
porque Don Thomás ſe aquiete,
ſu caſamiento, en que aunque ella
ſe reſiſte tenazmente,
convengo yo mui guſtoſo,
pues en riquezas me excede,
y en ſangre me iguala, y voi
á ganar de qualquier ſuerte;
y aſsi, Hueſped, es forzoſo
tener paciencia. *Meſ.* No es eſſe
el caſo, que como á mi
con dinero me contenten,
en meter Monja á Conſtanza
harán, ſeñor, lindamente:
el acabarlo con ella
es el cuento. *Correg.* Pues qué quiere,
ſer de un caballero eſpoſa?
Meſ. Quizá, ſeñor, lo merece
mas que otra.
Correg. Porquè motivo?
Meſ. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Correg. No le eſtarà mui bien eſſo:
es eſto como tenerme
á mi hijo Don Policarpo
del modo que me le tienen
las memorias de Conſtanza
caſi rendido à la muerte.
Meſ. Dexárala, que ella nunca
le rogò que la quiſieſſe.
Corre. No ſea necio; y pues es fuerza,
que à cumplir en álgo empieze
con mi oficio, à mi me aviſan
de Sevilla, que ha dos meſes,
que en el Meſon de la Luna
dos hombres, y dos mugeres
llegaron mui reſpetoſos
con disfraces diferentes,
y que hoi de Sevilla ſalen
para Cordoba; y pues à eſte
parage, en que à aqueſta Quinta,
que eſtà del camino en frente,
han de arribar, aqui pienſo
divertido en el alegre
recreo de eſta alameda,
aguardarlos. *Meſ.* Si ellos fueſſen,
què preſto ſu Señoria
creyera lo que no cree
en quanto à lo que es Conſtanza.
Correg. Ya te he oído muchas veces,
deſde que con mi familia
agregado, y con mis gentes
has venido de Toledo,
hablar miſterioſamente
de eſſa moza; y mas valiera,
que la verdad me dixeſſes,
ſi hai algo que remediar.
Vej. Què eſte ladron alcahuete
tenga con mi amo eſta entrada!
Miniſt. 1. Los traſtos la logrã ſiempre.
Meſ. Señor, he de hablar claro?
Correg. Porqué no?
Meſ. Pues que nos dexen
todos. *Correg.* Andad, y repartios
en parages convenientes;
y en viniendo caminantes
aviſadme. *Min.* 2. Ande, pobrete.
Vej. Quedo con eſſo; que tengo
mas puas, que treinta peines. *Vaſ.*
Meſ Pues digo primeramente,
que Conſtanza, aunque es mi hija,
no es mi hija como ſe cree;
y aſsi no me ſe dà un punto,
que la tomen, ò la dexen;
por Inès ſiento, ſeñor,
que es mia (ſegun refiere
mi muger, que eſtè en el Cielo)
la injuria que me ſucede.
Correg. Con que no es tu hija Conſtanza?
Que yo jamàs conſiguieſſe
verla *Meſ.* Es hiſtoria mui rara.
Correg. Cuentala. *Meſ.* Quièn deſcubrieſſe
la arquilla! Que no sè yo

de

de las cien cosas las veinte;
pero no obstante, desbucho,
y venza lo que venciere.
Veinte y dos años havrà,
que habitando yo en la fertil
Sierra Morena, en la Venta,
que llamaban de la Sieipe,
un dia que:-
Sale el Vejete. Señor. *Correg.* Què hais
Vej. Dos hombres, y dos mugeres
vienen por aquel camino
de Ecija. *Correg.* Sin duda tuercen
la senda, para mayor
dissimulo; ahora, Huesped,
serà fuerza, que dexemos
vuestra noticia pendiente
hasta mejor ocasion:
vamos, llama tu la gente. *Vanse.*
Salen Don Thomàs, y Constanza, Inès, y Pepin de camino.
Thom. Amoroso dueño mio,
còmo estàs? Còmo te sientes?
Te has recobrado, dexando
el caballo? *Const.* No parece,
sino es que con dos puñales
me penetran ambas sienes
del accidente penoso,
que en el corazon me hiere:
Ay de mi! *Inès.* Jaqueca es essa;
que en sabiendo que la quiere,
no haya muger que à su amante
no le crucifique à dengues! *ap.*
Thom. La agitacion del caballo,
en quien delicadamente
no està enseñada, bien mio,
motiva lo que padeces.
Pepin. *Pepin.* Señor.
Thom. Entra, y mira
si en essa Quinta de enfrente
hai donde descansar pueda
mi esposa. *Pep.* Tremendo dengue!
Por Dios, que un enamorado,
à quantos maneja muele. *Vase.*
Const. Que tu tomes pesadumbre,
es lo que mi pecho siente,
que esto, Don Thomàs, no es nada.
Thom. Qué poco duran los bienes!
pues despues que de Toledo
salimos, solos dos meses
haviendo estado en Sevilla,
por tantear en mis parientes
como toman este caso,
quando ya en ello convienen,
(no quiero decir, que injustos
mi padre, y hermanos quieren,
abominando mi intento,
que la burle, y que la dexe)
quando voi (vuelvo à decir)
contento, ufano, y alegre
á lograr, siendo tu esposo,
la dicha mas eminente,
esse dolor, por ser tuyo,
basta à turbar mis placeres:
estàs mejor? *Const.* Cada instante
es su fuerza mas vehemente;
y quando en el respetoso
cariño, que me mantienes,
tan repetidas finezas
no le alivian, juzgar puedes,
que no es corto mi dolor.
Sale Pep. Los de la Quinta te ofrecen
su quarto con sumo gusto
Thom. Pidote que en ella entres
à echarte un rato: tu, Inès,
assistela afablemente;
mas si es tu hermana, que tengo
que decirte? Excesso es este
de mi cariño, perdona.
Inès. Perdonado està el que quiere:
vén, hermana. *Const.* Ya tu sabes,
que hasta que mi esposo fuesses,
me has dado palabra, y mano,
de no entrar donde estuviesse. *vanse.*
Pep. Ya se entraron. *Thom.* Ay, Pepin!
nos oye alguien? *Pep.* Solamente
los arboles de este Soto.
Thom. Pues deshagase la nieve
de mi silencio, y brotando
llamas bolcan tan ardiente,
de mi pecho, mis suspiros
la region del aire infesten.
Pep. Señor, pues què pesadumbre
à tanto extremo te mueve?
Thom. Ay, Pepin! mi aleve padre,
y mis injustos parientes
à mi Constanza amenazan,
y en mi intencion no convienen!
En esta carta me escribe
mi padre, que ya me tiene
casado en Cordoba. *Pep.* Ya digo,
hai quien voluntades fuerze?
Si tu quieres á Constanza,
qué harà tu padre? *Thom.* Valerse
de medio contra su vida,

para darme à mi la muerte:
ya sabes su condicion.
Pep. Ya sè que mil Luciferes
no se le igualan. *Thom.* Pues yo
por dàr tiempo à que me dexen
casar (que una vez casado,
serà lo que yo quisiere)
en esta carta le escribo,
que prometo obedecerle,
dexando à Constanza, en quien
es diversion solamente
mi amor; mas porquè te canso,
si vèr ambos pliegos puedes?
Al paño el Corregidor, y Ministros, y el Huesped.
Correg. Pues no eran aquellos
los que:- mas tened, que hai gente
aqui. *Mes.* Ay, señor, ellos son!
Correg. Es verdad, si las especies
recorro, y aquel es D. Sancho;
mas como tan solo viene?
Mes. Si havrá dexado las mozas
en Sevilla? *Min.* 1. Con prenderle
se sabrà donde estàn ellas.
Correg. Llegad quedo.
Thom. Te parece que puedo?
Minist. 1. Daos á prision.
Thom. Qué es esto?
Pep. Jesus mil veces!
Thom. Mirad, arroja essas cartas.
Correg. Al que una voz sola diere,
passenle el pecho dos valas.
Thom. Aunq́ me dieran mil muertes,
villanos:-*Correg.* Què se resiste?
Thom. Es impossible, que dexe
expuesto à mi bien. *Correg.* Tapadle
la boca. *Thom.* Ha pese à mi suerte!
Que yo, si:-
Todos. Vaya el vergante. *Vas.*
Correg. Señor Don Thomàs:-
Pepin. San Lesmes!
yo D. Thomàs? *Correg.* Si el criado
vuestro temerariamente
à la Justicia se opone,
el que vuestra sangre tiene,
distintamente ha de obrar.
Pep. Señores, suplico à ustedes:-
Correg. No temais.
Mes. Señor Don Sancho
fingido, sino me vuelve
mis hijas, ya lo verà.
Pep. Aqui del Meson el Huesped!
què es esto? *Correg.* Venid, q́ todo
se dispondrà buenamente.
Pep. Como à mi no me hagan mal,
llevenme donde quisieren;
buenas quedan las dos Ninfas;
mas quien en esto me mete?
Correg. Que lleguen el coche.
Mes. A fe,
que ya hemos pillado el peze.
Vanse, y salen Inès, y Constanza.
Const. Vamos, Inés. *Inés.* Tan aprisa
de tu dolor convaleces?
Const. Alguna cosa aliviada;
còmo puedo estár ausente
de D. Thomàs? Mas què miro!
Inès. Ni èl, ni Pepin parecen
por aqui. *Const.* Mira si acaso
en los labiryntos verdes
de essos alamos estàn
à la sombra; no receles *ap.*
tan aprisa, corazon.
Inès. Ay, Constanza, què evidente
sospecha! *Const.* Qual?
Inès. Los caballos
faltan de aquellos cypreses
donde quedaron atados.
Const. Què es lo que decirme quieres
con esso? Ay de mi infelice!
Inès. Que los hombres son infieles,
y plegue à Dios:-*Const.* No prosigas,
mienten tus discursos, mienten,
si:: mas què cartas son estas?
Inès. Si es que dexarte previene
algun papel? *Lee Const.* Este dice:
Hijo, no el linage afrentes
de tu esclarecida sangre
con la indignidad que emprendes:
He sabido, que en Toledo
con lances de amor diviertes
tu juventud; yo te tengo
casado en Cordoba, vente
antes que tome otro medio
de reducirte, y traherte:
Don Diego Ruiz de Avendaño.
Inès. Y ahora, què dice?
Const. Ha pese
á mi dolor! que su Padre
casarle con otra emprende,
y èl à mi me lo ha ocultado.
Inès. Ha fuego de Dios los tueste,
quales son todos! *Const.* Escucha,
que esta respuesta parece

de Don Thomàs: Padre mio,
yo he de obedeceros siempre;
si à Toledo me ha traido
un capricho, solamente
ha sido una diversion:
no temas, que injusto mezcle
villana sangre al heroico
blason de mis altiveces:
el casamiento propuesto
acepto, y luego que quede
libre de cierto embarazo,
irè a lograr tantos bienes:
Don Thomàs Ruiz de Avendaño.
Inès. Di ahora, que miento mil veces.
Const. No dirè tal, porque quiero,
que en el dolor inclemente,
que sufro en las reprimidas
lagrimas, que al centro vuelven,
y en los ayes, que no exhalo,
una novedad se estrene
en el teatro del Mundo,
que es vèr, que hai hombre, que ofende
a una muger, y hai muger
varonil, que no se quexe.
No dexaron las maletas
en la Quinta? *Inès.* Cabalmente.
Const. Vestidos de hombre hai en ella?
Inès. Claro està: mas què resuelves?
Const. A quien infamò mi honor,
dàr, Inès, violenta muerte.
Inès. Y eres tu quien no se quexa?
Const. Fuego de Dios en quien cree
los hombres, y sus engaños;
entra, que el tiempo se pierde. *vàs.*
Salen por un lado Ricardo, y por otro Doña Clara mui pensativa, y dice la Musica.
Music. Aprended, flores, de mi
lo que và de ayer à hoi,
que ayer marabilla fui,
y oy sombra mia no soi.
Clar. Efimeras pululantes,
que al trepidar de las fuentes
debèis en vidas lucientes
los oroscopos fragantes;
si haveis procedido amantes,
y os hallais como me vì,
si hai flor de Don Diego aqui,
exaudidme en su presencia,
y á lacrymar en su ausencia.
Ella, y Mus. Aprẽded flores de mi, &c.
Polic. Amorosa pasion mia,
que alimentas por mi mal
aqueste duende infernal,
que vive en mi fantasía;
sabete, que ayer vivia
por Constanza, hoi muerto estoi,
que ayer era, y hoi no soi,
ayer un tras, y hoi un tris,
hai es un grano de anis.
El, y Music. Lo que vá de ayer à hoi.
Clar. Don Diego, si anhelo flores,
metaphoras vegetables,
finezas broto insondables
al vergel de sus amores:
rosa imperando en verdores,
Semi-Diosa de rubì
fui ayer; pero si hoi perdì
pompa, y esperanza ya,
qué prudente flor dirà:
Ella, y Music. Que ayer marabilla fui?
Polic. Potencias, alma, y sentidos,
piernas, brazos, pechos, pies,
ayer daba à aquella, que es
lo que Dios fuere servido:
si en nada quedo admitido,
còmo mil gritos no doi?
Solo en esto vengo, y voi:
còmo quieren que estè bueno,
si ayer era cuerpo ageno:-
El, y Music. Y hoi sombra mia no soi.
Clar. En pena, que es tan insana:-
Polic. En dolor, que es tan tirano:-
Cla. Solo es medio...mas mi hermano:.
Polic. Solo hai forma...mas mi hermana:
Clar. Policarpo?
Polic. Constantica?
Què diga Clarica, digo.
Clar. Equivocate conmigo
si tu mal se mundifica:
sigue à tus tropos las huellas
no me admira el entendellos.
Polic. Es, que estaba en mis aquellos
consultando unas aquellas;
perdoname, Clara: ay Dios!
Clar. Còmo estás de tu cuidado?
Polic. Aun estoi atolondrado,
siete, cinco, quatro, dos.
Clar. Hermano.
Polic. Tente por Christo.
Clar. Què haceis? (ò, aleves manìas!)
Polic. Hago cuenta de los dias,
que á aquella ingrata no he visto,
diez antes, treinta despues!

Clar. Policarpo, què te ha dado?
Polic. Ha perra, que la has pisado.
Clar. A quièn?
Polic. Mal hayan tus pies;
no vès à Constanza echada
en esse catre de flores,
y Zagales, y Pastores
la estàn dando una ensalada
de rosas, y tulipanes,
y al compàs de dos clarines
la danzan seis matachines
vestidos de sacristanes?
Vèn bailando junto à mi;
mas ay, que se vá; oye un poco,
Constanza. *Clar.* Esto es estàr loco.
Polic. Detente, espera: ay de mi!
Clar. Ola.
Dexase caer en una silla, llama Clara, y sale Soplamoco, y Manuela.
Soplam. y Manuel. Què mandas?
Clar. Postrado
á un parentesis funesto
està mi hermano.
Soplam. y Man. Què es esto,
señor? *Pol.* Que se la han llevado.
Soplam. Ahora volvemos à esso:
Clar. Fiero accidente!
Polic. Ha muchacho,
traheme un poco de Constanza
que beber, que me atraganto.
Soplam. Agua diràs? *Pol.* Esso digo.
Salen el Corregidor, Don Thomàs, Pepin, el Huesped, el Vejete, y Ministros.
Correg. Señor D. Thomàs, à hidalgos
como vos, solo mi casa
es carcel, que yo señalo:
ya estais en ella, y en ella
no temais ningun agravio.
Pep. Mucho lo que os debo estimo;
señores, esto es encanto?
Yo Don Thomás? *Thom.* Disimula,
ya que no nos dexa el hado
otra senda de que pueda
volver à poner en salvo
à Constanza. *Pep.* Y mis costillas
no pagarán este engaño?
Correg. Entrad: mas què es esto, Clara?
Clar. Este es un extraordinario
mental excesso, de aquellos
que sabes, que Policarpo
padece estos dias. *Mes.* Aun tiene
essa tema el mentecato?
Correg. Hijo? *Polic.* Padre?
Correg. Estàs mejor?
Polic. Ay, señor, que estoi mui malo!
Correg. Los dos os estád con él:
Clara, sabete, que trahigo
por mi huesped al señor
Don Thomàs Ruiz de Avendaño:
(este ha de ser tu marido, *ap.*
el que te tengo tratado
dias ha, recibele afable.)
Clar. Mi Padre se cansa en vano;
pero señor, qué me dices
de Don Thomàs, si es D. Sancho
este, el que habitò en Toledo
el Meson del Sevillano?
Correg. Era Don Sancho fingido,
ya es Don Thomàs declarado.
Clar. Sancho, Thomás, no lo entiẽdo.
Vos seais mui bien arribado
a esta vuestra habitacion.
Thom. Rèspondela cortesano.
Pep. Ya sè por donde claudica;
si donde esperè naufragios
hallo puerto, còmo puedo
no estàr al riesgo obligado,
que en traherme á vuestros pies
me conduce a solio tanto?
Correg. No diràs qne no es discreto.
Clar. Sì, pero es mui afectado.
Correg. Ortuño, Huesped?
Los dos. Señor.
Correg. Por la escalera, que al patio
cae, guiad a Don Thomás,
y sea en el quarto baxo,
(que ha de ser su reclusion,
mientras sabe todo el caso
su Padre) guardas los dos
de vista suya. *Pep.* Mal año!
Si se descubre el enredo,
qual me han de poner á palos!
Mes. Guardarèle, como a quien
le importa. *Vej.* Donoso encargo!
Thom. Señor, voi por las maletas,
que sabes, que se han quedado
en aquella Quinta. *Pep.* Ahora
te estás con esse descanso?
Vè al instante.
Correg. Luego puede
salir; pero acompañado
de un Ministro.

Thom. Salgo yo,
que no temo eſſe embarazo. *Vaſ.*
Correg. Hijo? *Polic.* Señor?
Correg. Quiero irle *ap.*
con ſu tema: ya eſtà llano
todo, ya sè de Conſtanza.
Polic. Què me dices, padre ſabio,
padre heroico, padre iluſtre,
padre hermoſo, y padre ſanto?
Correg. Vén commigo.
Polic. A quien me dieſſe
tal noticia, havia jurado
darle un beſo: aqueſte es voto,
y he de cumplirle.
Correg. Muchacho,
què haces?
Polic. Padre de mi vida,
que he de comerte à bocados.
Correg. Entrate, Clara, allá dentro:
A Don Diego de Avendaño
voi à aviſar, de que tiene
hijo, y honor pueſto en ſalvo,
y caſandole con Clara,
queda todo remediado.
Polic. Si logro vèr a la Moza,
de placèr me deſpiliarro.
Clar. Manuela? *Man.* Señora mia?
Clar. Llegò al poſtrimero caos
mi amor; conſtruya a mi vida
urna mi dolor de marmol.
Man. Pues què te ſucede ahora?
Clar. En caſarme ſe ha empeñado
mi padre, quando *D.* Diego:-

Sale Don Diego.

Dieg. Dichoſo aquel, q̃ en tus labios
mereció en tan larga auſencia
oìr ſu nombre al primèr paſſo.
Clar. Què veo? *D.* Diego, pues còmo
deſpues de tiempo tan largo
de auſencia, à Cordoba vienes?
Dieg. Con mi padre, y mis hermanos,
Clara mia, eſtos dos meſes,
que de tu viſta he faltado,
ſirviendo he eſtado a mi amor
en Xerez, donde paſſaron
a vivir; pues diſponiendo
todo lo que es neceſſario,
con guſto de todos vengo
á pedir tu blanca mano
á tu Padre; ahora llego,
aun no he dexado el caballo
en la poſſada, y me trahe
mi amor á vèrte, y mas quando
viendo a tu hermano ſalir,
y a tu Padre; no hai de entrambos
que recelar. *Clar.* Ay, D. Diego,
à qué mal tiempo has llegado!
Dieg. Como?
Clar. Como eſſe imperioſo,
eſſe paternal tirano
me trata caſar violenta
con D. Thomàs de Avendaño.
Dieg. De Avendaño?
Clar. Sì, Don Diego.
Dieg. Mira que te havràs errado,
que eſſe es mi mayor amigo,
y ſabe todos los paſſos
de mi amor, y no le hiciera
a mi amiſtad tal agravio.
Clar. Quieres mas individuales
ſeñas del nupcial fracaſo?
Pues es el miſmo que eſtuvo
en Toledo acompañando
tu disfraz en el Meſon.
Dieg. Es verdad.
Man. Lo oye uſted claro?
Clar. Con eſſe caſarme quiere,
y ya le tiene hoſpedado en caſa.
Dieg. Eſſo es impoſsible:
Si D. Thomàs eſtà amando
otra hermoſura, à quien tiene
dado fe, palabra, y mano
de eſpoſo, còmo?
Man. Que viene gente.
Clar. Ocultale aì un rato
haſta que paſſen. *Dieg.* Valedme,
Cielos, en aſſombro tanto! *Vaſ.*

Sale Don Thomàs.

Thom. Divertido con Pepin
dexo a los dos, y forzado
del anſia de ir a buſcar
el bien que he perdido, ſalgo;
ay Conſtanza de mi vida!
Què havrás de mi fe juzgado?
Mas gente hai aqui; aunque la haya,
he de irme. *Clar.* Donde los paſſos
encaminais? *Thom.* Clara hermoſa,
no impidais que un deſdichado
buſque en el dueño que adora
ſu conſuelo, y ſu deſcanſo.
Dieg. Cielos, eſte es Don Thomàs,
no debe de ſer engaño
lo que dice Clara. *Thom.* Solo
de vos mi remedio aguardo.

Dieg.

Dieg. Vive Dios, que la enamora.
Thom. Mi vida està en vuestra mano;
y pues haceis un dichoso
tan facilmente, dexando,
segun su rumbo, à mi suerte,
permitid, bello milagro,
que vaya tras mi ventura. *Vas.*
Dieg. Engañoso amigo falso,
espera. *Clar.* Qué haceis, D. Diego?
Dieg. Què he de hacer, fiera? Escuchando,
que Don Thomás te requiebra.
Clar. Tente, que esse es un criado:-
Dieg. De quien? *Clar.* De essotro.
Dieg. Qué essotro? *Clar.* Don Thomás.
Man. Aliàs Don Sancho.
Clar. No es el Huesped, porque el Huesped
ambùla el infimo quarto.
Dieg. Pues no le conozco yo:
cruel fiera, aspid tirano!
imaginas confundirme
por encubrir tus engaños?
Pues no has de lograrlo, aleve,
que dandole, si le alcanzo,
la muerte, vengarè a un tiempo
mis injurias en entrambos. *Vas.*
Clar. Detenle Manuela.
Man. Es facil?
La escalera de dos trancos
baxò. *Clar.* Ay cosa como haver
sus zelos equivocado
al criado, y al señor!
Man. Mira no venga mi amo.
Clar. Dices bien, dobla essos pinos,
y por el postigo falso
sal à atajarle, y traherle.
Man. De un vuelo me pongo el manto.
Vanse, y sale Constanza, è Inès vestida de hombre.
Inès. Con què todo lo has sabido?
Const. Es publico esse tratado
en Cordoba. *Inès.* Y concertado
Don Thomàs para marido
està de Clara, la hija
del nuevo Corregidor.
Const. Ha hombre falso! Ha infiel! Ha traidor!
no tu discurso me aflixa.
Inès. Dicen, que ya està hospedado
del nuevo suegro en la casa.
Const. De ira el corazon se abrasa.
Sale Don Diego.
Dieg. Cielos por donde havià echado
este aleve? Mas què veo!
Const. Un hombre; pero qué miro?
es ilusion lo que admiro?
Dieg. Es verdad lo que no creo?
Constanza, tu en este trage?
Const. Si, Don Diego, que à este indigno
disfraz me trahen las traiciones
de un ingrato cocodrilo,
que para darme la muerte,
aprendiò alhagueños silvos.
Dieg. Evidencias quereis mas?
Const. Burlòme tu falso amigo,
no en el honor, en la fama;
mas què importa si es lo mismo?
Dormida en una Alqueria
me dexò, expuesta al arbitrio
de los hados, y à casarse
usano à Cordoba vino
con Doña Clara de Lara.
Dieg. Calla, que de solo un tiro
ha muerto un harpon dos almas,
y un hierro dos alvedrios;
yo adoro à Clara, Constanza,
y Don Thomás mi cariño
supo en Toledo. *Const.* Aì veràs
quan doble, y falso es su estilo;
pues con una misma accion
su dama agravia, y su amigo.
Dieg. Vive Dios, que he de matarle,
aunque supiera al abysmo
seguirle. *Const.* A esse mismo intento,
disfrazandome el vestido
de hombre, en Cordoba ayer noche,
sin embarazo, ò peligro,
entré; y pues ambos estamos
de una misma flecha heridos,
venganza pido, Don Diego.
Dieg. Constanza, venganza pido;
y pues para nuestro intento
la noche ha sobrevenido,
y ahora salir de casa
del Corregidor le he visto,
todo Cordoba he de andar
en su busca. *Vas.*
Const. Pues yo elijo
aguardarle aqui. *Inès.* No en vano
pienso, que sale tu arbitrio. *Const.* Porquè?
Inès. Porque viene un hombre.
Sale D. Thom. Ninguno darmè ha sabido
razon en la Quinta, Cielos,
de Constanza. *Const.* O yo distingo
mal, ò Don Thomàs es este.
Thom. Solo (pesares) me han dicho,
que

que ſé informaron por donde
de Cordoba era el camino
Inès, y ella; còn que ſolas,
ſin amparo, y ſin arbitrio,
quièn duda que á la Ciudad,
que eſtá cerca, hayan venido?
Inès. El es,
que á la eſcaſa luz
de la noche le diſtingo.
Conſt. Ocultate; y como yo
finge la voz. *Thom.* Hado impio,
ſepa:-*Conſt.* Ha ſeñor D. Thomás.
Thom. Quien me llama?
Conſt. Un enemigo vueſtro.
Thom. Enemigo embozado?
ſi ſerá, Cielos divinos,
algun amante de Clara?
Conſt. Importale no ſér viſto:
decidme, una cierta Dama,
á quien poſtrado, y rendido
amaſteis allá en Toledo,
y para ſer ſu marido
veniſteis á eſta Ciudad,
á donde eſtá? Què ſe hizo?
y en qué eſtado eſtais con ella?
Thom. Verdad es lo que imagino:
Caballero, á quien ſe informa
de mi con tan noble eſtilo,
debo decir la verdad;
nada menos imagino,
que en eſſa Dama, á quien nunca
tuve, ni tendré cariño,
porque tengo en otra parte
empleado mi alvedrio.
Ay Conſtanza de mi vida!
Conſt. Ha traidor! Ha fementido!
que por Doña Clara dice,
que ama á otra belleza fino;
pues porque nunca os valgais
de infames medios indignos
contra una muger, os doi
de parte ſuya un aviſo.
Thom. Qual? *Conſt.* Eſte. *Diſpara.*
Thom. Valedme, Cielos!
Inès. Què has hecho?
Conſt. Lo que he debido. *Voces dentro.*
Acia alli el tiro ſonò.
Inès. Gente viene.
Conſt. Pues ſi huimos
nos han de vèr; eſcondidas
en eſte portal vecino
ſtemos hasta que paſſen.

Retiranſe, y ſale el Corregidor, D. Policarpo, Don Diego, padre de Don Thomàs de Avendaño, Soplamoco, y Miniſtros.

Polic. Què ha ſido eſto, voto à criſvo.
Min. 1. Un hombre muerto en el ſuelo
eſtá. *Pol.* Pues no eſtará vivo.
Coreeg. Reconocedle. *Dieg.* Que quãdo
nos conduce un regocijo,
encontrèmos eſte azàr!
Conſt. Lo oyes *Inès.* Todo lo percibo.
Correg. Don Diego, eſte es el criado
de Don Thomàs, vueſtro hijo.
Dieg. No es, ſino mi hijo: ay D. Pedro,
que deſdichado he nacido!
Correg. No puede ſer D. Thomàs,
que queda en mi quarto miſmo:
mirad, que el criado es eſte.
Dieg. No quereis (ay dolor mio!)
que le conozca? *Correg.* Pues hai
dos D. Thomaſes? *Polic.* El juicio
han de perder los dos viejos.
Thom. Valedme, Cielos divinos!
Soplam. Ya vuelve. *Dieg.* Hijo?
Correg. Amigo? *Polic.* Hermano?
Conſt. Aplica, Inès, el oìdo.
Thom. Vos, qualquiera que ſeais,
quien mis ultimos ſuſpiros
eſcuchais, ſabed, que muero
tierno eſpoſo, amante fino
de Conſtanza, Dama hermoſa,
que de Toledo commigo
traxe à Cordoba, aunque el hado
me niega el mayor alivio,
que es el de darla la mano.
Polic. De Conſtanza eſpoſo dixo?
Què vá que ſino ſe muere,
le mato yo de dos chirlos?
Conſt. Què eſcucho, Cielos airados!
Thom. Tomad eſte peregrino
retrato ſuyo, à quien doi
la mano, que no he podido
dàr al bello original:
y ſi la hallais, os ſuplico
la digais, que aquel amante,
que mas la amò; mas la quiſo,
à ſu memoria conſagra
el ultimo paraſiſmo.
Sale Conſt. Ay eſpoſo de mi vida!
ay mi bien! ay dueño mio!
Que yo he ſido la cruel,
que yo la traidora he ſido,

que

que ha dado muerte à mi vida,
q̃ he eclypsado el Sol mas limpio.
Todos Què es esto?
Correg. Tened esse hombre.
Const. Dexadme, dexadme, amigos,
que no soi hombre, soi fiera,
soi aspid, soi basilisco,
y soi muger vengativa,
que mas creer ha querido
un engaño, que á las muchas
veras de un amor tan fino:
Constanza soi. *Polic.* Constantica,
tu en Cordoba? Bueno, lindo;
en fin, no se la llevaron.
Correg. Ay mas raro labirynto
de sucessos! En mi vida
vi rostro mas parecido
à mi esposa Doña Juana,
que el que en Constanza diviso,
ved si aun vive D. Thomàs.
Dieg. A esto, estrella, me has trahido
en lo ultimo de mi vida!
Soplam. No parecen de peligro
las heridas, porque el pecho
solo de soslayo herido,
todo el tiro diò en el ombro.
Correg. Albricias, amigo mio,
entradle todos en casa,
pues tan cerca està; conmigo
vèn pressa, muger, que en ti
gran mysterio he presumido. *Vas.*
Const. Què mas prision que mi pena?
Inès. No he visto tal reboltillo
de enredos. *Sopl.* Fuego, y qual pesa!
Polic. No piense ser tu marido
el señor descalabrado,
què pues á Constanza pillo,
ha de ser mia, ò sobre esso
le he de quitar los hocicos.
Vanse, y salen Doña Clara, y Don Diego, y Manuela quitandose el manto.
Man. Medio Lugar he andado
en busca de Don Diego.
Dieg. A què, infiel, me has llamado?
si es à que airado, y ciego
no dè la muerte al que ha de ser tu esposo,
vuelve del susto, y cobra tu reposo.
Clar. Fiero iracundo amante,
mira que equivocado
estás, y vacilante
en tu proprio cuidado,
que D. Thomàs no es esse que has creìdo.
Dieg. Aun vuelves al error que has concebido?
Man. Ay señora! gran gente
sube por la escalera.
Clar. Que siempre el hado quiera,
que haya un inconveniente!
Guardete hasta despues esse aposento.
Dieg. Aunque eres tu traidora obro yo atento,
en que mi satisfaccion quede pendiente.
Salen el Corregidor, Don Diego, Soplamoco, D. Policarpo, Don Thomas; y los Ministros, Constanza, è Inès.
Correg. Echadle sobre mi cama
en essa vecina alcova,
y decid, que suba esse hombre
que Don Thomás se me nombra,
y el Sevillano, que es Padre
de Constanza.
Inès. Esto hai ahora?
mi Padre aqui? De esta vez
à ambas à dos nos ahorca.
Const. Vengan desdichas, que nada,
si es fiel Don Thomàs, importa.
Clara. Què es esto, Padre?
Correg. Esto es, hija,
un labirynto de cosas,
que aun yo no sè lo que son.
Polic. Señor, vamos con la moza.
Correg. Con quien? *Polic.* Con Constanza.
Sale Don Diego. Ya,
poco á poco se recobra
Don Thomàs.
Sale el Vejete, y el Huesped.
Mes. Què me mandais?
Pero què miro? Ha traidoras!
Correg. Huesped, no es esso del caso.
Polic. Vejete, si te alborotas
te he de abollar la cabeza.
Corre. Ya mi palabra hasta ahora
he cumplido; y si Constanza
es esta, Inès será esta otra;
y pues te dixe, que havia
de meterla Religiosa,
pues con D. Thomàs casarse
es una locura, toma
tus hijas, y vete en paz.
Const. Como que me vaya? Ignoras,
como te lo ha dicho èl mismo,
que de Don Thomàs esposa
soi? *Diego.* Esposa de mi hijo
una villana Fregona?
Vive Dios:- *Polic.* Quedo, chitito,
que ni casada, ni Monja ha de ser. *Todos.*

Tom. Pues què ha de ser?
Polic. Mi muger en causa propria.
Escondido Don Diego galan.
Dieg. En què vendrá à parar esto?
Corre. Ha infame vaga memoria!
Ay cosa mas parecida?
Polic. Tuya es aquesta manopla,
no te aflixas.
Mes. Ustedes
con Constanza se compongan,
que essa moza no es mi hija.
Correg. Pues cuya es?
Mes. De una señora,
que á la Venta de la Sierpe
llegò afligida, y llorosa,
veinte y dos años havrà,
con dos escuderos sola
en trage de viuda.
Correg. Espera,
ya me empezaste essa historia
à contar.
Mes. Y ahora prosigo,
porque sè yo lo que importa.
Corr. Què me dices, corazon?
Mes. Preñada iba, y las congojas
del parto en casa le dieron,
y en las manos de mi esposa
echò à una niña, fue el caso,
que con diferencia poca
havia mi muger parido
un hijo.
Corr. En todo conforma.
Mes. Muriò la Señora al punto
del parto, y entre otras cosas
dixo à mi muger, que quando
viniesse una gran Persona
por la prenda, que dexaba
Correg. Las palabras son las propias
que en su muerte me escribiò
Doña Juana, que estè en Gloria.
Mes. Le diessen aquella niña;
què hizo mi muger? Trocòla,
por ansia de vèr su hijo
en gran puesto, y alta gloria:
con que Constanza es la hija
de aquella ilustre Matrona,
y mi hijo dos mil demonios
sabràn donde està à esta hora.
Corr. No sabrán, q si las señas
convienen entre sì todas,
Constanza es mi hija, Huesped,
y el tuyo:-
Pol. Azia mi se enrostra.
Correg. Es Policarpo.
Polic. Arre allà,
yo hijo de la picarona
trueca chiquillos?
Mes. La arquilla,
que llevasteis con vosotras
donde está?
Const. Con quanto havia dentro
la trahigo aqui.
Mes. Partido en ondas
tiene un pergamino.
Const. Este es.
Mes. Jamàs le supe la moda
de leerle, porque las letrss
no encajan unas con otras.
Lee D. Dieg. Sì encajan, y dice assì:
Por estar en esta hora
ultima, en que Dios me llama,
yo Cathalina de Porras
declaro, que no es mi hija
Constanza, sino es de Doña
Juana de Guzmán, y mi hijo:-
Corr. Ya todo lo demàs sobra
con Doña Juana casè
de secreto, porque heroica
su familia, es mucho mas
que la mia, aunque es notoria,
huyendo de sus parientes,
sin mi le passò essa historia:
tu eres mi hija.
Clar. Y mi hermana.
Const. Felice quien venturosa
llenò el hueco à su altivéz.
Polic. Y á mi que lobos me coman.
Mes. Si mi muger te trocò,
què hemos de hacer?
Polic. Ha brivona!
y no huvo quien à mi Madre
le pusiesse una corona?
Sale Don Thomàs con una vanda encarnada en el brazo izquierdo.
Thom. Con esso, pues he escuchado
mi dicha, que me recobra
la salud, podrè lograr
la divina mano hermosa
de Constanza.
D. Dieg. Porquè no?
Corr. Como era una hermana,
es otra:
yo á Clara le daré esposo.
Clar. Diligencia serà ociosa,
que ya le tengo, à Don Diego.
Sale Don Diego Enriquez.
Dieg. Desengañado, tu sombra
amo.
Corr. Què es esto, en mi casa
hombre escondido? Mi honra,
Don Thomàs es tuya.
D. Thom. De ella
nada pierdes, siendo esposa
Clara de D. Diego Enriquez,
mi amigo.
Correg. Si tu lo abonas,
yo tambien.
Pol. Con que yo quedo
à que me hagan la mamola,
sin Señoria, sin Don,
sin Mayorazgo, y sin Novia.
Inès. Policarpo, Porras eres.
Polic. Lleven los diablos tu boca,
lo Policarpo yá vaya,
lo que me mata ès lo Porras.
Clar. Dulce fin à tantos males.
Die. Premiò el amor mis cõgojas.
Const. Perdona mi erròr, esposo.
Thom Què ha de hacer el q te adora?
Cor. Y el fingido D. Thomàs,
que en el quarto baxo mora,
què havemos de hacer con èl?
Sale Pepin.
Pep. Esse corona la obra,
que todo lo ha estado oyendo
desde aquella claravoya,
saliendo à pedir un victor
para el Poeta de limosna.
Tod. Y pues Fregona Constanza
fuè humilde hasta oy, y oy goza
la ilustre sangre, que adquiere,
serà la ilustre Fregona.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta, y Libreria de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova, donde se vende todo genero de Surtimiento de Comedias, Relaciones, y Romances.

